

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consideraciones terapéuticas sobre las aguas minerales en general, y sobre las de Arnedillo en particular.—*Sobre los fundamentos de un programa de patologia general*, por el Dr. D. Juan Bautista Ullersperger; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—**SECCION PROFESIONAL.** Carta de un médico de partido á sus compañeros.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**PRENSA MEDICA.** Investigaciones sobre la orina de los enajenados.—Algunas observaciones sobre las glándulas linguales. glándulas de Blandin ó de Nuhn.—Tratamiento de la enfermedad de Basedow por la galvanizacion del gran simpático.—Colodion morfinado.—De la aconelina.—Pocion del Sr. Bazin contra la sífilide ulcerosa circunscrita.—Laurel real; sus propiedades calmantes.—**PARTE OFICIAL.** Sanidad militar. Reales órdenes. *Real Academia de medicina de Madrid.* Sesión literaria del 18 de mayo de 1865.—*Mon-te-pio facultativo.* Junta directiva.—Secretaría general.—**VARIEDADES.** La homeopatía ante el Senado francés.—Reforma conveniente en la Beneficencia provincial de Madrid.—**CRONICA.**—*Estafeta de los partidos.*—**VAGANTES.**—**FOLLETIN.**

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES TERAPÉUTICAS

sobre las aguas minerales en general,

Y SOBRE LAS DE ARNEDILLO EN PARTICULAR.

VII.

ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO.

Los padecimientos de las vías respiratorias que se han sometido al tratamiento hidrológico, son los catarros laríngeos, bronquiales y la tisis pulmonal.

El catarro de la laringe y el de los brónquios, á pesar de ser un mismo conducto revestido por una misma membrana mucosa, se diferencian bastante por sus síntomas y consecuencias, y hasta cierto punto varían en una y otra enfermedad las indicaciones particulares, por más que se recomiende un mismo medio para combatirlas.

Las laringitis crónicas, y especialmente la variedad que se conoce con el nombre de granulosa, están más íntimamente relacionadas con la diátesis herpética, circunstancia indicada por Chomel, y cuya dependencia ha podido hacer constar el Sr. Gueneau de Mussy en 41 enfermos de 45.

Para combatir la laringitis crónica, se encuentran aguas especialísimas, siempre entre las sulfuradas, y así como en Francia se concede en este caso la preminencia á las Eaux-Bonnes y Luchon en los Pirineos, en España tenemos las aguas de Panticosa, La Puda, el Molar, Carballino, Ontaneda, Buyer de Nava y otras varias que tambien se aconsejan en semejante enfermedad.

Los catarros bronquiales crónicos, que generalmente se acompañan de una irritación secretoria de

toda la mucosa que les reviste, son unas veces una enfermedad localizada por efecto de faltas higiénicas y abandono de régimen, y otras dependiente de ciertos y determinados estados diatésicos, entre los que figuran en primera línea el escrofuloso, el herpético y el reumático. Tambien hay otro catarro propio de las edades avanzadas, llamado por esto con bastante propiedad, catarro senil. Generalmente este padecimiento produce la dificultad de la respiración ó disnea que algunos han llamado asma catarral, para diferenciarla del asma esencial ó nerviosa, y esta dificultad es tanto mayor cuanto más inveterada la enfermedad, ó si, como acontece con muchísima frecuencia, ha venido á complicarse con afecciones de los centros circulatorios.

Las aguas minerales se aplican y administran solamente en los catarros crónicos, hallándose contraindicadas en los agudos, ó en los que amenazan pasar á semejante estado; por consiguiente debe aconsejarse el tratamiento hidrológico en las épocas más lejanas de las recrudescencias, que casi siempre acontecen en las estaciones frias y húmedas, por cuya razón debe emprenderse siempre en la del estío, que es la más á propósito.

Algunas veces no es conveniente la supresión rápida del aumento de secreción habitual de la mucosa bronquial, como sucede más especialmente en el catarro senil, en cuyo caso deben observarse ciertas precauciones, para evitar las consecuencias que pueden sobrevenir por semejante supresión.

El tratamiento hidrológico de las bronquitis crónicas pertenece en primer lugar á las aguas sulfuradas, y en segundo á las bi-carbonatadas, y aun á las cloruradas sódicas.

Las aguas sulfuradas pueden aplicarse, además que por su especialidad en los catarros, porque se adaptan á las condiciones diatésicas que muchas veces son el único origen de la enfermedad, pudiéndola considerar en este punto como una manifestación particular de tal carácter diatésico; de esta manera se concibe su especialísima indicación en las complicaciones herpética, escrofulosa y aun en la reumática.

Los estudios de los Sres. Herrera y Ruiz y Salgado en España, han dado á conocer una acción especial á las aguas minerales que desprenden una cantidad abundante de gas azoe. Sabido es que el escitante funcional fisiológico pasa á ser un escitante patológico, cuando el órgano encargado de ejecutar la función se halla sobrecitado por cualquier causa. Esta ley orgánica se nos manifiesta á cada momento en las enfermedades de ciertos órganos ó aparatos; así es que casi siempre acompaña, por ejemplo, la fotofobia á las

oftalmías, cuando en el estado normal el ojo necesita la luz, sin cuyo elemento sería completamente inútil; aborrecemos el alimento cuando el estómago padece, repugnando su ingestión y aun espeliéndole por el vómito, cuando el mismo órgano nos anuncia su necesidad en estado fisiológico; y hay muchos otros ejemplos que pudieran aducirse.

El escitante funcional del pulmon es el aire, compuesto de los elementos azoe y oxígeno, con algun otro factor en pequenísimas cantidades, tal como el ácido carbónico, el amoníaco, vapor de agua, etc. De los principios elementales del aire, el oxígeno es el que hace el principal papel en la respiración y el más necesario para completar despues una gran porción de servicios que presta al organismo. El azoe parece que solo representa el papel de moderador de los efectos del oxígeno, refrenando su actividad fisiológica, en cuyo concepto aumentando ó disminuyendo la cantidad que penetra en las últimas raicillas bronquiales del parénquima pulmonal, en cuyo laboratorio se verifican los fenómenos químicos á que este elemento dá lugar, se determina una modificación en más ó en menos en el trabajo orgánico que contribuye á completar la función respiratoria.

Considerado el oxígeno del aire como el escitante funcional del pulmon, vamos á suponer una afección en las vías aéreas, una sobrescitación del aparato respiratorio, y entonces este escitante fisiológico dejará de serlo, convirtiéndose en patológico, como sucede en los distintos órganos de la economía en idéntico caso. Siendo como lo es casi imposible llevar á cabo en este aparato uno de los preceptos terapéuticos generales, que es la quietud del órgano afectado, el cual tiene efecto completamente tratándose de otras funciones que pueden suspenderse impunemente, ¿cómo podemos acercarnos en lo posible á la quietud del aparato respiratorio? Podemos llenar en parte el deber que impone este precepto, disminuyendo hasta el punto que sea dable la cantidad de oxígeno que penetra en el pulmon en el acto de la respiración, lo cual conseguiremos aumentando el elemento azoe, compañero inseparable del oxígeno en la composición del aire atmosférico, modificador de sus efectos, y acaso destinado á impedir ó á extinguir el demasiado calorico que pudiera desarrollarse al verificarse la forma-

ción del ácido carbónico, que se desprende en el acto de la espiración.

Sin duda por esto hemos visto recomendado en varias obras de patologia para detener los progresos de la tisis y otras afecciones del pulmon, someter á los enfermos á la influencia de la atmósfera que se respira en los establos, cuyo ambiente se halla sobrecargado de principios azoados, y el oxígeno se encuentra materialmente disminuido; y por la misma razón es de suponer que la inhalación de las aguas nitrogenadas, ha de prestar grandes servicios y mucho más combinada con la bebida de las que disfrutan cierta especialidad para combatir la enfermedad, ó al menos para detener sus progresos.

Ya es hoy un hecho acreditado los beneficios que reportan las aguas de Panticosa, La Puda, el Molar, Caldas de Oviedo y Cestona, con algunas más de las comprendidas entre las nitrogenadas de la clasificación de Rubio, y como entre ellas las hay sulfuradas, como la fuente del Estómago en Panticosa, las de La Puda, el Molar y Santa Agueda, y sulfatadas sódicas, como las de Caldas de Oviedo y Cestona, y las fuentes del Hígado, del Hérpes y de la Laguna en Panticosa, atreviéndome á colocar entre las de esta clase, las de Caldelas de Tuy, cloruradas sódicas, por el abundantísimo gas azoe que desprenden, pueden armonizarse los estados diatélicos y constitucionales, con la inhalación, calmando por este medio la actividad del fluido respirable, y por la bebida y aun por los baños, corrigiendo las manifestaciones por sí mismas, cuando se hallan relacionados los catarros bronquiales con las diátesis que hemos dicho suelen producirlos.

Siguiendo estos principios deben recomendarse para los catarros simples ó relacionados con la diátesis herpética las aguas de Panticosa, La Puda, el Molar y Santa Agueda con preferencia; en el caso de que la diátesis escrofulosa sea la predominante, las de Caldas de Oviedo, Cestona y Caldelas de Tuy, tendrán mayor aplicación, y si la reumática fuese la causa determinante, entonces pueden escogerse entre las de la misma naturaleza que sean termales.

Influyendo tanto la inhalación en el tratamiento de las afecciones del aparato respiratorio, debe verificarse con las necesarias condiciones para poder apreciar debidamente sus efectos. Son pues, indispensables

FOLLETIN.

RESPONSABILIDAD LEGAL DE LOS MÉDICOS EN ESPAÑA.

PROCESO SOBRE DETENCIÓN ARBITRARIA DE DOÑA JUANA SAGRERA.

(Continuación.)

402 vuelto. D. Rafael Monares, abogado. «Que á mediados de julio llegó D.^a Juana á Madrid acompañada de su hermano D. Francisco y de los criados; que luego regresó aquel á Valencia; que dicha señora le consultó sobre las desavenencias con su esposo y sobre el partido que habia de tomar para remediar la falta de libertad que sufría en su casa de Valencia y en la de campo, en las cuales se la vigilaba de continuo, se la prohibía la salida y se la mortificaba desprestigiándola y haciéndola perder su autoridad ante los dependientes y las criadas, en lo que veía un ataque á su dignidad como señora y como dueña de la casa, llegando hasta consultarle sobre la separación legal ó extrajudicial y convenida con su esposo; que procurando indagar si existían causas que explicasen estas diferencias se convenció de que no, y que procedía todo de la incompatibilidad de géneos y de caracteres; que la principal queja era la falta de consideración y dureza con que la trataba Nolla; que procuró tranquilizarla, disuadirla de su proyecto, y convencerla de que regresara al lado de su esposo é hijos, por quienes derramaba copiosas lágrimas; que le escribió á Nolla dicién-

le que una mujer honrada ha de estar al lado de su marido, que olvidase las desavenencias y que le dijese si recibiría con gusto á su esposa; que á los dos ó tres días recibió la contestación manifestándole el propósito firme de no recibir á D.^a Juana, dando por razón principal que se habia marchado sin motivo alguno y solo por su voluntad, como otras dos veces lo hizo en Barcelona y Murcia; que dijo á esto D.^a Juana que las tres veces lo hizo con consentimiento de Nolla y acompañada de alguno de la familia y de algun criado, hospedándose en casa de la familia del mismo en dichos puntos, y que siendo así, y no habiendo otra causa ni motivo, resolvía su regreso, quisiera ó no su esposo, porque no podia vivir más tiempo separada de sus hijos; que la aconsejó la prudencia y calma, ofreciéndose á negociarlo personalmente, puesto que el testigo habia de venir á Valencia á tomar baños el 26 ó 27; que D.^a Juana no quiso aguardar y se vino con el testigo hasta Almansa, lo que este avisó á D. Miguel y á D. Luis; que desde este punto ella continuó hasta Valencia, quedándose el testigo con sus hijos, hablando en el viaje de cosas indiferentes, en las que terció otro viajero á quien no conocía; que á los dos días llegó el testigo á Valencia, y supo la salida de dicha señora para Barcelona, la formación del expediente informal y precipitado por la declaración de demencia ó enfermedad mental, y el propósito de recluirla en el manicomio de San Baudilio, lo que le dijeron los Sres. Palau y Moltó, quienes le añadieron su propósito de gestionar para impedirlo y lograr la estracción de D.^a Juana; que en cuantas conversaciones tuvo con ella en Madrid y por el camino observó la más completa firmeza y seguridad de ideas; el más exacto conocimiento de su

ciertos elementos hidroterápicos de que carecen la mayor parte de las aguas nitrogenadas: solo en Pantica y en La Puda, donde se ha planteado el pulverizador del agua del Sr. Salles Girons, y en Caldas de Oviedo se disfruta de habitaciones y artificios convenientes para colocar la atmósfera respirable en las condiciones terapéuticas necesarias. Las demás fuentes carecen completamente de estos medios, habiéndose obtenido, á pesar de esto, aunque en menor escala algunos buenos resultados.

Hemos hablado de las aguas bi-carbonatadas que en Francia se recomiendan tambien en los catarros bronquiales. En España se usan poco en esta enfermedad; sin embargo, no debo pasar en silencio en este momento, ciertos efectos notables que tuve lugar de observar en las de Alzola en el año de 1858.

Se han recomendado estas aguas muchas veces en el asma catarral y aun esencial, así como en las palpitaciones de corazón, que suelen figurar como efecto de las afecciones catarrales unas veces, y otras por el contrario como causa, por haberse reconocido la existencia de una lesion orgánica del centro circulatorio, precediendo á la disnea y á los catarros, y efectivamente se han obtenido algunos resultados de gran consideracion. Tienen estas aguas una propiedad particular, que consiste en disminuir ó rebajar la frecuencia del sistole y diastole del corazón, en términos de que en varios enfermos se ha notado el descenso desde 10 hasta 20 pulsaciones arteriales por minuto con los baños y bebida de las aguas, efectos semejantes á los producidos por la digital, el colchico y otros sedantes del centro circulatorio. En tal concepto las creo muy indicadas para combatir la disnea y los catarros procedentes ó complicados con las afecciones del corazón.

La tisis pulmonal tuberculosa posee los caracteres de todas las enfermedades diatélicas, tiene el antecedente hereditario, la predisposicion constitucional propia y la manifestacion constante y peculiar del *tubérculo*, que sigue en todos casos una idéntica marcha en las épocas de su desenvolvimiento, en su curso y en su terminacion. Se ha querido identificar al *tubérculo* con la *escrófula*, pero segun nuestra pobre opinion, existen diferencias muy notables para confundir en una misma ambas afecciones.

situacion; un criterio preciso para pesar todos los inconvenientes de una separacion de su esposo y de las dificultades para permanecer á su lado, y por ultimo, una irrevocable resolucion para regresar á su casa, fuese cual fuese el resultado de ello; todo lo cual convencia al testigo de que dicha señora gozaba de la integridad de sus facultades intelectuales; que se le habia traspapelado la carta de Nolla, sin duda por haberla roto á fin de que nadie se enterase, y que por la casualidad de no haber espurgado el legajo de la correspondencia que el testigo llevó á Madrid, conservaba la de D.^a Juana, que presentó.

178. Doña Juana á Palau, 19 de julio. «Mi querido sobrino: Dispensa que te incomode. Cuando sali de mi casa, loca con lo que me pasaba ya tanto tiempo, esa opresion y esa cosa que hacian en mi, que yo misma no he podido comprender, *deseaba salir despues de tanto tiempo sufrir, despues de tantos insultos; en fin, estaba loca.* El mismo dia que sali estuve aquella noche muy mala, no tenia ánimo de dejarme á mis hijos, en fin, se lo dije á Miguel que me queria quedar, y me dijo que no; que todo el mundo de casa sabia que marchaba ya, aunque nadie sabia que era de aquella manera. Por fin marché con el corazón traspasado de dolor; por más que me hayan dicho, *yo sufro de una manera cruel, no viendo á mis hijos, ni á mi marido, no viendo á mi niña me muero sin remedio; ella es mi único bien, mi único consuelo en este mundo; por ella sufriría, por ella moriría; en fin, espero que te interesarás por mí. Que me llamen pronto, necesito estar entre mi marido y mis hijos, ellos son todo lo que deseo en este mundo; desde que estoy aquí no he salido de casa, únicamente hay uno en mi fami-*

La diátesis tuberculosa no varía nunca en sus manifestaciones, pues está reducida solamente á la presencia de este producto morboso, y los síntomas que la acompañan son siempre originados por las diferentes fases que el *tubérculo* toma en el curso de su desenvolvimiento, de su reblandecimiento y de su terminacion, ya sea la caquexia, ya la degeneracion *cretácea* que nunca se observa en las *escrófulas*. Por otro lado estamos viendo multitud de tísicos que nunca padecieron manifestaciones de la diátesis *escrofulosa* y vice-versa, *escrofulosos* que no han sido tísicos, lo cual inclina á creer en la no identidad, por más que ambas enfermedades no sean incompatibles y puedan existir complicadas, pero independientes entre sí. Gintrac coloca la diátesis tuberculosa entre las monogénicas, es decir, entre las que desarrollan un solo orden de manifestaciones.

Dado el carácter diatélico en esta afeccion, volvemos á encontrar las reglas de indicaciones generales que hemos ido exponiendo al tratar de las otras diátesis.

Existe un período en que debe emplearse un tratamiento profiláctico; siendo este cuando los antecedentes hereditarios, una constitucion linfática y la propension á catarros, nos ponen en el caso de vislumbrar ó temer el desarrollo de la tisis.

Más adelante, cuando ya existen dolores vagos en el tórax, cierta opresion, tos seca y demacracion, cuyos síntomas llegan á hacernos suponer fundadamente la existencia de *tubérculos*, debemos combatir ya un estado patológico, que amenaza trastornos de otro género, que en su dia han de comprometer la existencia del sugeto.

Todavía en el período de reblandecimiento, puede esperarse algo, aunque muy poco del tratamiento; pero llegado el caso de la caquexia tuberculosa ó tercer período de la tisis, entonces por más que se diga, no solo es el tratamiento hidrológico infructuoso, sino perjudicial.

Los baños de mar y las aguas cloruradas sódicas pueden emplearse á título de medios profilácticos de la tisis, pero solo con el objeto de modificar la constitucion, cuando existen antecedentes hereditarios.

Una vez desarrollado el *tubérculo* ó en su desenvolvimiento, significado por síntomas propios y especia-

lia que comprenda lo que yo soy, lo que sufro. Paquito mi hermano, él solo me compadece. Miguelito, mi hijo, que no sé lo que le han dicho de mí, me escribió una carta muy insultante para una madre, que tanto sufre por ellos. Tengo miedo que me enreden á mi niña, á mi hija, que la quiero con delirio; sí, tengo mucho miedo. Pronto, pronto, en ti confio, en Paquito tambien: contéstame pronto, pues yo siempre estoy llorando, ahora que nadie sabe nada; en ti confio.—Tu tia siempre...»

408. D.^a Juana á Monares. Barcelona 29 julio. «Amigo mio: Me encuentro en este país otra vez fuera de mi casa, no sé si estará Vd. enterado de lo ocurrido á mi llegada á Valencia, despues que nos separamos en Almansa. Paco Palau quedó en el encargo de hablar á Vd. y contarle todo; pero si aun no lo ha hecho, es menester que lo sepa y desahogar mi corazón muy afligido, que ya no puedo más y quizás no lo pueda ya resistir. Cuando llegué á Valencia me encontré en la estacion á mi hermano Paquito, que me estaba esperando, dándome la noticia que Miguel, al momento de recibir la carta de Vd. que decia que yo llegaba al dia siguiente, dispuso que se marchaba con los niños á cualquiera parte, lo cual, viendo la alegría que tenían mis hijos en verme, los llevó no sé adonde con el tren primero aquella mañana, y que no volvería hasta que yo me marchara otra vez; puede Vd. considerar cómo me quedaria. Si no hubiese sido por las reflexiones de mi hermano, por el cariño que me manifestó este pobre chico, yo creo que me muero sin remedio. Despues que lloré mucho llamando á mis hijos por toda la casa sin verlos, que me los habian robado, pues eso fué una infamia; despues de pasar un dia

les, ya generales, ya locales, deben proscribirse los baños de mar y las aguas cloruradas sódicas. Entonces es cuando se aconsejan las aguas sulfuradas y bicarbonatadas. Ya hemos indicado los manantiales que se recomiendan en España para corregir el catarro bronquial, y en este caso también deben sus virtudes por las mismas razones, en mucha parte, al desprendimiento abundante de gas azoe, que juntamente con los ácidos carbónico y sulfhídrico, se aprovechan además de la bebida, en inhalación con saludables efectos.

A pesar de que hay opiniones que sostienen la contraindicación de las aguas minerales cuando existe la hemotísis, se me figura que lo que más puede perjudicar en esta circunstancia, es la elevación sobre el nivel del mar de las fuentes minerales, y no tanto sus particulares propiedades. Las aguas de Panticosa, á pesar de hallarse sumamente elevadas, se han administrado con resultado favorable muchas veces, y mucho mejor las de La Puda; mas cuando en la hemotísis preside cierta actividad fluxionaria con reacción, debemos ser muy cáutos para esponer á los enfermos á una atmósfera enrarecida como la que se respira en tales situaciones geográficas por lo elevadas.

En el período de reblandecimiento, cuando sigue un curso lento, advirtiéndose ciertos períodos de suspensión en la marcha de la enfermedad, todavía pueden esperarse resultados ventajosos de estas aguas, especialmente de las de Panticosa, que suelen suspender ó detener al menos los progresos de la enfermedad; pero en las tísis que siguen un curso rápido en este segundo período, no se consigue sino precipitarlas perjudicando al enfermo, y mucho más todavía en el tercero, en que siempre deben considerarse como completamente contraindicadas.

El digno é ilustrado director de este establecimiento, Sr. Herrera y Ruiz, en la cuestión recientemente suscitada en la Real Academia de Madrid, por el no menos eminente catedrático Sr. Seco y Baldor, con motivo de la curación de un sugeto afectado de una tísis tuberculosa incipiente en las aguas de Panticosa, concluyó su discurso, escitando á tan ilustre Corporación á que indicase si la era posible algún medio para evitar el grave daño de dirigir inconveniente-

cruel sin saber qué hacer, al anoecer tuvo lugar otra escena también muy fuerte, en donde no pude resistir más, dándome un trastorno que me duró dos horas en manos de criadas, sola, abandonada del mundo. El caso fué, que yo creía que uno de los criados estaba aquella noche en Valencia, para que se quedase en una de las habitaciones interiores para hacernos compañía á mi y á Antonia. El criado se quedó en la alquería, y entonces Ramon, un criado del almacén, dijo que se quedaría. El portero contestó que no permitía que nadie estuviese á mi lado á menos que el señorito Luis no lo supiera. Dejo á la consideración de Vd. cómo me quedaría; lo mandé abajo, pero me quedé insultada, muerta: las pobres chicas no me dejaron en toda la noche, pues bajó otra criada de arriba y me asistieron. El pobre Paquito me aconsejó, que me acompañaría aquí unos días, y aquí estamos con Antonia. Paco Palau vino á verme el día que marché y me dijo que hablaría con Vd., y con él irían á ver á Miguel para que yo volviera á mi casa, pronto, pronto y de una manera como corresponde, libre, libre como debe ser; pues yo quiero ver á mis hijos, que son mi consuelo, que no puedo vivir sin ellos, que no pueden privarme que los vea, en fin, que me harían volver loca de veras, así como ya lo dicen por Valencia, pero no lo estoy, gracias á Dios: me revestiré de valor y procuraré tranquilizarme todo lo que pueda. En usted confío, amigo mío, tengame lástima, y contésteme pronto todo lo que Miguel les diga; deseo ver pronto á mis hijos, me muero, no me abandone Vd.— Juana.— A mi hermano Luis, que les engañará á Vds., no le crean; hablé dos palabras con él, y la una me dijo que estaba demás en mi casa; dejo á la consideración de Vds. qué corazón tendrá.»

mente á aquellos manantiales enfermos tísicos en período avanzado.

Otro médico-director, á quien debemos concienzudos escritos, producto de un prolijo estudio, el señor Mestre y Marzal, se hizo cargo también de la terminación del espresado discurso en un artículo recientemente publicado en EL SIGLO, y de una manera aunque lacónica, bastante clara y precisa, dió á conocer la necesidad de fijarse mucho y hasta un punto conveniente en las enfermedades, sus causas, curso, complicaciones, circunstancias del paciente, á la vez que en las virtudes especiales de las aguas, para sacar el debido provecho de su acción medicinal, evitando el triste papel que suelen hacer los directores de baños al frente de ciertos padecimientos incurables por sí mismos, ó por los destrozos que hayan causado en el organismo, no solo imposibilitados de contener los progresos de la enfermedad, sino convencidos muchas veces de lo perjudicial del tratamiento hidrológico. ¿Qué podrá conseguirse de un largo viaje, de ciertos cambios higiénicos inconvenientes, que por necesidad ha de sufrir el que se separa de su casa y familia, cuando padece una fiebre héctica, un estado caquético, á consecuencia de una profunda desorganización pulmonal? ¿Qué podrá conseguir el desgraciado que lleva una desorganización escirrosa en su estómago, con las aguas de Puerto-Llano ú otras de análoga naturaleza é indicación? ¿Se ha visto jamás que ni las aguas minerales ni otro medio terapéutico hayan sido suficientes para corregir tan profundo trastorno orgánico?

Dirijamos á Panticosa y demás aguas nitrogenadas á enfermos con catarros laríngeos y bronquiales, á los que presentan una marcada tendencia á la tísis tuberculosa, á los que la padezcan en primer grado y aun en segundo cuando este es lento en su curso, y cuyas suspensiones en el mismo permitan una reposición de fuerzas del organismo, para poder sufrir las consecuencias de un viaje y sus accesorios; y no pasemos de estas claras y terminantes circunstancias al indicar el uso de las aguas minerales, si no queremos provocar desastres en los caminos y en los establecimientos, de lo cual justa y acertadamente se lamenta el Sr. Herrera y Ruiz.

Las aguas minerales de Arnedillo no tienen indica-

180. D.^a Juana á Palau. Barcelona 29 de julio. «Mi querido sobrino: Unicamente cuatro palabras para decirte dónde paro, y dónde me dirijas las cartas; espero con ansia una carta tuya y que me dé algún consuelo, pues es demasiado sufrir; estoy muy delicada; he pasado muy mal camino, me fui con el corazón traspasado de dolor sin ver á mis hijos; eso ha sido muy cruel, quizás no lo pueda resistir. Adios, no puedo más, estoy muy afligida. (Siguen las señas.) No olvides pronto de verte con Monares.»

137. D.^a Juana á Moltó. San Boy de Llobregat, 5 de agosto. «Mi querido cuñado: por mano del Sr. Clavé he recibido esta mañana tu carta que juntamente con otra de Monares me han dado mucho consuelo en mi grande desgracia; gracias, amigos míos, por el interés que tomáis en mis asuntos. Te doy amplios poderes para que obreis y me deis los consejos que tanto necesito. Estoy en una casa de dementes, mis hermanos engañada me han traído aquí, Paquito públicamente y Luis oculto, eso es una infamia, Dios me dió valor; en el momento que me dejaron lloré un poco, despues tomé un ánimo grande; sufro mucho, pero no lo manifiesto; quisiera salir pronto de aquí, como corresponde, pronto, pues desde lejos les tengo miedo; velad por mí, no me abandoneis, pues no sé si me encerrarían aún. Como el director me hace escribir una carta á su gusto no hareis uso de ella, pues esta la escribo oculta, á media noche. Tengo un amigo que se compadece de mí, ese se encarga de llevar esta al correo; igualmente le contestareis al sobre que él diga, que es el suyo (El C. Feliu). Este director sabe que no estoy loca, y sin embargo no me fio mucho, creo que está metido en el complot. Por Dios no me abandoneis; quisiera salir pronto de aquí. Adios,

ción, generalmente hablando, en las afecciones de las vías aéreas, y si alguna vez se han empleado con resultado favorable en algunos catarros, ha sido por su complicación ó dependencia reumática ó sifilítica; pero como es menos común este origen que el herpético y escrofuloso, estando en este caso mucho más indicadas por su especialidad las aguas sulfuradas, el corto número de enfermos que se han tratado, no me permite hacer deducción alguna acerca de la utilidad que pueden prestar en aquellas circunstancias.

LEON PRÍNCIPE.

Sobre los fundamentos de un programa de patología general: memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. JUAN BAUTISTA ULLERSPERGER (1).

7.º—Sintomatología patológica de la sensibilidad concreta.

La comezon, el prurito, el dolor como percepciones patológicas aisladas de la sensibilidad, no menos que las impresiones patológicas de los sentidos particulares, pertenecen, según hemos visto, á otra categoría. En la presente solo se incluye cierta universalidad sintomática de la sensibilidad; una desazon de *agritudo* y de *enfermedad* propiamente dicha. El individuo espresa comunmente estas situaciones patológicas con las frases: «No me siento bien; estoy indispuesto,» etc.

8.º—Sintomatología patológica general de la motilidad concreta.

Se caracteriza por las *lasitudes*, los *calambres*, las *parálisis* y la *resolución*.

Es la motilidad en sus acciones mecánicas, en los movimientos, la manifestación de una influencia psíquica, es decir, de la *voluntad*.

Las desviaciones patológicas en las relaciones de la voluntad con el ejercicio motor, se hacen visibles por suspensión ó por perversión de la influencia voluntaria.

Estas anomalías patológicas consisten en *soñolencia*, *sopor*, *coma*, *letargo*, *caro*.

(1) Véase el número anterior.

adios, tu hermana siempre.—Juana.—Al tío muchas cosas y á los chicos.»

Tales son los elementos únicos en que descansa el diagnóstico académico; con ellos solos y no con otros, pues el juez no les citaba más, se funda el *no puede estar, ni haber estado loco*... A los médicos todos abandonamos los comentarios á que se presta la conducta de los académicos de Valencia.

VI. Dice la Sala 3.ª en la sentencia de vista, cuyos resultandos fueron aceptados en la de revista: «Resultando que entre las cartas escritas por D.ª Juana á su marido y otras personas desde diferentes puntos y en distintas épocas y fechas, si bien hay algunas que lo fueron en momentos de una *exacerbación*, confesándose enferma, particularmente las que estendió bajo la presión de su esposo, antes del viaje á Madrid (1) y de la del director Pujadas para su consorte estando en el manicomio, las demás y con especialidad la de 18 de agosto de 1861, dirigida desde el establecimiento á D. Miguel Nolla, revelan un completo juicio, confirmando esta circunstancia no pocos testigos del sumario, de los cuales unos la trataron frecuentemente mientras permaneció en esta ciudad (2), otros en la corte (3), algunos en el corto tiempo que estuvo en esta capital y medió desde su regreso hasta

(1) No cita más D.ª Juana que la de 11 de julio.

(2) D. Feliciano Guix, tío; D. Francisco Palau, sobrino; D. Ramon Perera, sobrino; Antonia Arce, Rosa Bernat, Vicenta Galiana, Fernanda Cano, sirvientes; Juan de Arce, portero de casa Nolla, y Ramon Benítez, dependiente del mismo.

(3) D. Juan Maureta, que la vió una sola vez, y D. Rafael Monares.

Las funciones sensitivas intelectuales se hallan en estos casos más ó menos deprimidas; pero la inmovilidad muscular constituye siempre el principal fenómeno patológico.

Hay á veces entre la supresión gradual ó las anomalías sensorial, intelectual y motriz, cierta oscilación patológica, que la semeiología designa con el nombre de *coma vigil*.

A la *soñolencia* se opone otro estado patológico, el *insomnio*, *ἀγρυπνία*, *pervigilium*, que en su más alto grado se aproxima al *delirium tremens*. (Hipócrates y los antiguos adoptaron el insomnio como enfermedad y como síntoma.)

El *somnambulismo*, *somnambulismus*, *somnus vigilans*, *ρεμβάσμος*, *νυκτοβάσι*, *δρυοδακτησις*, *noctambulismus*, *hypnobasis*, *nocti-surgium*, *oneirodinia activa*, constituye un extraño consorcio patológico entre la vigilia y el sueño. Este estado particular es una enfermedad de los órganos de la inervación, en la que los filamentos del gran simpático desempeñan las funciones cerebrales. Es también hereditario y ha reinado epidémicamente en Suecia en 1782 (1).

Vemos la motilidad, la voluntad y la inteligencia en actividad patológica y preternatural en los delirios (2).

Este estado patológico varía entre varios matices de exageración mental, pereza y adinamia intelectuales, concentración de las ideas, pasiones y exaltación estática, pérdida general ó parcial de la memoria, degradación senil, sueños infantiles, tensión y agitación del ánimo, delirios de enajenación mental ó frenéticos, y finalmente, una verdadera fluctuación caótica de perversión de la inteligencia, de la conciencia y de la voluntad. Es un desorden alternativo de las funciones cerebrales, físicas y psíquicas.

El síntoma *delirio* es una transición patológica á las verdaderas enfermedades psíquicas. Ofrece á veces como síntoma de síntoma las alucinaciones, que no consisten más que en una ilusión de los sentidos y del entendimiento.

El delirio acompaña á varias afecciones flegmáticas agudas, febriles, ó crónicas, afebriles.

La alucinación, no solo es síntoma del síntoma delirio, sino también de las enajenaciones mentales.

(1) Cart ad Agardh.

(2) Véase Bousquet, *L'Union*, mayo, 1835.

que salió para Barcelona (1), y los restantes en la última de estas poblaciones con anterioridad á su reclusión (2), y después de haberse llevado á efecto (3), sin que depriman el mérito de estas declaraciones las prestadas por otros testigos también del sumario (4), que refieren *las ideas de terror que emitió D.ª Juana lamentándose de ver un porvenir funesto*, lo cual le infundía *miedo á los fósforos, cuchillos y navajas de afeitar*, ya porque negando dicha señora lo relativo á los *fósforos*, dá una razón satisfactoria de la causa que la movió á hacer retirar las navajas de afeitar de su esposo; ya porque siendo todos ellos *parientes próximos, dependientes ó domésticos de D. Miguel Nolla, adolecen de una tacha que desvirtúa sus asertos*.

Además en el sumario consta la declaración de los testigos D. José Guix, tío; D. Francisco Molló, *cuñado*; D.ª Dolores Sagrera, *esposa de este*; D.ª Concepción Fiol de Biterlich; D.ª Bienvenida Simbor de Salvá; D. José María Velazquez; D. Agustín Morle; D. Gaspar Dotres, tío; Sor Fernanda Creu, Sor Vicenta Valle y D. Baudilio Net, médico del manicomio, que declaró la locura.

(Se concluirá.)

(1) Palau, Benítez, Antonia Arce y Juan de Arce.

(2) D.ª Margarita Comas de Thos, y los sobrinos D. Eladio y D. José Nolla, estos dos declaran los síntomas de locura.

(3) Miguel Clavé, Cristoval Feliu y Maria Capella, la última niega una cita de D.ª Juana.

(4) D. Francisco Nolla, hermano; D.ª Joaquina Orriols, su esposa; don Francisco, D. Eladio y D. José, hijos de los anteriores; D. Francisco Gaya, hijo político de los mismos, Guix, D. Feliciano Palau, Perera y los sirvientes Arce, Bernat, Galiana y Cano, todos citados por D.ª Juana.

9.º—Sintomatología patológica general de la actividad psíquica.

Las manifestaciones de la actividad psíquica dependen hasta cierto punto de la condición, disposición, energía, vitalidad y organización del sistema nervioso central.

Es de advertir que las facultades inferiores del alma, esto es, las sensibles, las de sensación y la memoria, se hacen las más veces el punto de partida de los primeros fenómenos anormales.

Las manifestaciones sublimes de la actividad psíquica, como la percepción, la imaginación, el juicio, la voluntad y la conciencia, figuran en segunda línea respecto de la producción de síntomas en casos de enfermedad.

Los desórdenes de las funciones psíquicas se observan las más veces en los apetitos de la voluntad, en la imaginación, en el capricho; y finalmente, en el sentimiento.

Los excesos de los instintos á impulsos de la voluntad, juntamente con una exaltación caprichosa, se manifiestan por *manía* furiosa ó tranquila.

Estos desarreglos de la imaginación, de la razón y del juicio, conducen á la *demencia*, á las *ideas fijas* y á la *monomanía*.

Las perversiones del sentimiento y de la percepción, unidas con restricción ó represión de la voluntad y de los impulsos, determinan diferentes grados de la *melancolía*.

Las enfermedades mentales ó afectivas en que son defectuosas las funciones psíquicas, se revelan por *fatuidad*, *estupidez*, por *imbecilidad* ó *cretinismo*.

10.—Semeiología patológica general de la muerte del individuo.

La vida del hombre termina de un modo *preternatural* ó *natural*, esto es, por una enfermedad.

El primer modo no pertenece á la esfera de nuestra memoria. Esta especie de muerte es imprevista, ocasionada por violencias, suicidios ó accidentes desgraciados: forma parte en la medicina legal (1).

La muerte natural es, ó *senil* (2), ó por enfermedad accidental.

Cuando una enfermedad termina por la muerte, precede á esta una alteración notable de la testura de un órgano indispensable para la economía animal y para toda la existencia del individuo: hay suspensión, perversión, parálisis ó destrucción de partes y de órganos, de que no puede prescindir el organismo para continuar la vida.

Apágase esta por razones químicas (por putrefacción), por suspensión de la transformación y nutrición orgánicas (por atrofia), por privación del alimento atmosférico (por sofocación, asfixia), por supresión ó suspensión del círculo de la sangre y de los humores, suspendiéndose en su consecuencia toda transformación orgánica (por síncope), por interceptarse completamente las actividades motrices (apoplejía, parálisis).

Puede también morir el individuo cambiándose la enfermedad por metasquematismo, cuyos modos ordinarios son: *per diadochen* (3), *per metaptosin* (4), ó *per metastasin* (5). Esta última puede ser dinámica ó material, normal ó anormal.

Se distingue también la muerte en natural ó prematura, anormal, que se subdivide en muerte por enfermedad y muerte violenta (privación de las condiciones indispen-

sables para la existencia vital, envenenamiento, suspensión ó destrucción de uno de los órganos necesarios á la economía).

Es, en fin, la muerte verdadera, aparente (*ψευδοθάνατος*) ó simulada por un momento (*mors simulata*).

Resumamos ahora, aunque brevemente, lo que acabamos de exponer. Hemos examinado el nacimiento y el origen elemental, el lado material de las enfermedades; las hemos seguido en su evolución, en el tiempo y el espacio hasta sus terminaciones y residuos; nos hemos familiarizado con los caracteres que revela su naturaleza particular, á fin de distinguirlas entre sí por sus signos patológicos. Réstanos ahora darlas á conocer en su totalidad patológica concreta, lo cual se conseguirá por la nosognosia general.

SECCION PROFESIONAL.

CARTA DE UN MÉDICO DE PARTIDO Á SUS COMPAÑEROS.

Carísimos compañeros: Un suceso desagradable mueve mi débil diestra á tomar esta mal cortada pluma, para denunciaros un acto de los más brutales que un cacique lleno de despecho por no haber conseguido sus intentos, cometió con un digno compañero, padre de una familia numerosa y decayido por la edad y por sus largos padecimientos crónicos de la vista adquiridos en el ejercicio de su profesión y por los que ha perdido la visión en el ojo izquierdo.

Este compañero, en el año 1859, dirigió una solicitud al Ayuntamiento del pueblo en donde reside, en la provincia de Cuenca, á fin de que aquella corporación en consideración á las razones que exponía, se sirviera separarle de la asistencia facultativa á las dos aldeas, anejas al pueblo, situadas, una al Nor-oeste de la matriz y otra al Sur-oeste, ambas á la legua, y que de no relevarle de este servicio, superior á sus fuerzas, y añadió que de no conservarle, no obstante de esta gracia, la misma dotación que disfrutaba con aquella penosa obligación, se veía precisado á trasladarse á otro punto. Con este motivo, el Ayuntamiento convocó junta de mayores contribuyentes, en la que se dió cuenta de aquel documento. En esta gran reunión hubo, como sucede comunmente en todas, pareceres encontrados; pero al fin vinieron los disidentes á convenir con el parecer del cacique y por lo mismo se accedió en todo á los deseos de nuestro compañero, que por entonces merecía el aprecio de aquel señor. Del seno de esta junta, se nombró una comisión para que, de acuerdo con el facultativo, se conviniera en las bases ó condiciones del nuevo contrato, y como quiera que el cacique era uno de los de la comisión, ó mejor dicho, el que la constituía, dió una nota al secretario de Ayuntamiento, en la que se consignaban aquellas condiciones para que aquel funcionario extendiera la escritura convenida, previa la aprobación del señor gobernador. En el día 8 de enero del año siguiente de 1860, se extendió el contrato en un todo conforme á las condiciones de aquella nota.

Este documento fué firmado por el facultativo y por los individuos de la comisión, excepto el cacique que se negó á la firma pretestando que la escritura no se hallaba conforme á las condiciones convenidas (sin duda había olvidado que él por su puño y letra había extendido la nota); pero al fin firmó, no por su voluntad sino porque la mamá de este señor á quien representaba, conociendo la sinrazón de su negativa, le obligó á suscribir el predicho documento. ¿Sabeis cuál fué esta negativa? Porque vuestro compañero no quiso doblegarse servilmente á las ridículas exigencias de aquel señor. A pesar de este desaire, vuestro compañero no se dió por resentido.

Al poco tiempo cayó enfermo dicho señor, y el facultativo le asistió con puntualidad y cariñoso esmero hasta su completo restablecimiento; más no bastó este servicio para disipar el enojo del magnate. Pasa un año y es atacado de una grave enfermedad en una de las aldeas, y el facultativo, sin tener obligación de visitarle en aquella localidad por una de las condiciones del último contrato, estuvo toda la estación del calor visitándole diariamente á costa de mil incomodidades; por fin después de tantas visitas se restableció el señor, y cuando su familia creía que al trasladarse á su pueblo pasa-

(1) Por lo común, á consecuencia de golpes, caídas, aplastamientos, heridas, submersión voluntaria ó forzada, inanición, envenenamiento, congelación, todo lo que destruye de pronto la existencia del individuo (muertes repentinas, violentas).

(2) Los síntomas de la decrepitud y los achaques seniles marcan el camino para la muerte senil con signos de marasmo y de atrofia.

(3) Cambio de la naturaleza de la enfermedad con permanencia de la forma.

(4) Cambio de la forma con permanencia esencial del mal.

(5) Cambio de la naturaleza esencial y de la forma de la enfermedad.

ria agradecido á dar las gracias al médico por su buen comportamiento, vieron con sorpresa, que el señorito seguía en sus trece; mas aquel, acostumbrado en sus 23 años de práctica á ver la ingratitud de los que se llaman señores, despreció la indiferencia. Este sufrido profesor, además de estos servicios, ha asistido á la mamá y hermanos de este magnate en sus diferentes enfermedades en la misma aldea y en la misma estacion del calor de cinco años consecutivos, sin que hasta la presente se le hayan dado las gracias, ni satisfecho sus honorarios, y en la enfermedad que puso término á la vida de la mamá, en fuerza de la amistad que profesaba á esta familia, consagró todo su ser á su enferma, abandonando á su esposa é hijos para constituirse al lado de la doliente, prodigándole noche y día todo género de consuelos hasta el instante de exhalar el último suspiro en brazos de este leal amigo. En vista de tanta abnegacion é interés de parte del facultativo, los hijos dábanle las más sinceras demostraciones de gratitud y afecto, y hasta tal punto llegó el reconocimiento que dos de ellos ofrecieronle mejorar su suerte; mas nuestro potentado no dió ninguna muestra de agradecimiento.

Los moradores de una de las aldeas precitadas, presentaron una solicitud al Ayuntamiento, pidiendo que se les diera la asistencia facultativa de que, con tanta injusticia, se les había privado, esto es, que el facultativo fuera á la aldea á asistirles en sus dolencias, porque pagaban su cuota para médico como los vecinos de la matriz y les parecía justo disfrutar de la asistencia facultativa en sus casas, pues de otro modo tenían que carecer de ella en las circunstancias que más la necesitaban, tanto porque la gravedad de sus dolencias no les permitía la traslación á la matriz, como por no tener muchos de ellos casa para colocarse.

En esta solicitud vió el magnate un medio para saciar su sed de venganza. Influyó con el Ayuntamiento para que este acordara la remision de aquella á la comision que entendió en las bases sobre las que se extendió la escritura del médico, para que diera su dictámen y que en su vista el Ayuntamiento resolviera. Se dá este paso, y la comision, esto es, el magnate dá su dictámen en estos términos: Que la solicitud de los moradores de la aldea debe ser atendida, y que para concederles la asistencia que solicitan, conviene que el Ayuntamiento dé por terminado el contrato que tiene formado con el facultativo y declare vacante la plaza de médico-cirujano titular.

El Ayuntamiento, en vista de este dictámen, da por terminado el contrato y dirige un oficio al facultativo comunicándole su fallo. Este compañero, sorprendido á la vista de tan arbitraria determinacion, contestó quedar enterado del contenido de aquella comunicacion, pero que en uso de su derecho queria que fueran respetadas todas las condiciones del contrato. ¡Qué escándalo! Sin mediar el reciproco consentimiento de las partes contratantes, se dá por terminado un contrato seis meses antes de espirar el plazo consignado en la escritura.

Tomóse por pretexto para descargar un golpe de gracia á un facultativo en premio de sus servicios, una solicitud, que no llevaba más objeto que reclamar con justicia un servicio que pagaban, y del que se les privó por la misma comision, ó mejor dicho por el mismo cacique, cuando el profesor merecia su aprecio. ¿Y sabéis la causa de haberle retirado su proteccion? Siendo este compañero vocal de la Junta de Instruccion primaria, el maestro de niños solicitó de esta corporacion que se le abonasen anualmente 400 rs. para el pago del alquiler de la casa que habitaba; el cacique á que me refiero, tenia tanto interés por este funcionario, que intercedió á su favor hablando al presidente de aquella Junta, para que esta comunicara á los demás vocales sus deseos: empero la mamá de este señor, opuesta á tan injusta exigencia, recomienda á la misma persona el negocio, pero en sentido contrario; y como quiera que la pretension de esta señora era más justa, el facultativo se puso á su lado y al emitir su opinion en aquella Junta manifestó: que si en el pueblo había una casa vacante cual corresponde á la modesta clase del maestro, que la ocupara y se le pagara su alquiler, que si no la había, que era justo se le diera el todo del alquiler de la que habitaba, pero que si la había y el maestro no queria ocuparla por tener más comodidades y darse mayor importancia, viviendo en una de primera clase, le parecia muy razonable que el maestro pagase el exceso de la cantidad que se hubiere presupuestado para este objeto.

El médico estaba muy lejos de creer que esta cuestion le hubiera proporcionado tantos disgustos, pues la creia de muy poca importancia é ignoraba la íntima amistad del caci-

que con el maestro; pues de haber estado enterado de esta intimidad hubiera eludido el compromiso, no asistiendo á la sesion de aquel día. Esta es, pues, la causa del encono del magnate y el motivo para que se haya cebado con vuestro compañero. Viendo este señor, que el médico, á pesar de la arbitrariedad que con él se había cometido, permaneciera visitando á sus enfermos, viendo que por la contestacion que dió al Ayuntamiento se hallaba dispuesto á sostener su derecho ante los tribunales; viendo por otra parte que el Ayuntamiento, ante la actitud del médico, desiste y le ocupa en los negocios profesionales propios del titular, pagándole religiosamente al vencimiento de cada trimestre, enterado además del resultado del anuncio que el facultativo mandó fijar en el sitio de costumbre, previo consentimiento de la autoridad, en el que invitaba á los vecinos que gustasen servirse de sus conocimientos, pasasen á su casa á celebrar el contrato ó iguala para el presente año y que en diez días se igualó todo el vecindario escepto doce familias y las declaradas pobres; viendo, en fin, frustrados sus planes, aumentóse su encono y despecho, en términos de cometer la más repugnante felonía.

El día 11 del actual se citó para el siguiente 12 á los vocales que habían de constituir las Juntas de Sanidad y Beneficencia para darles los nombramientos, y siendo uno de ellos el médico propuesto como tal profesor, acudió á la cita; mas al entregarle aquellas credenciales, no quiso aceptarlas, manifestando en aquel acto al presidente, que extrañaba mucho que un Ayuntamiento que tan arbitrariamente le había separado del cargo de titular faltando á sus más sagrados compromisos, le haya propuesto vocal de las referidas Juntas como tal profesor, y que por lo tanto, no podia recibir estos cargos sin faltar á su dignidad y decoro, que si se le hubiera propuesto como particular, hubiera aceptado gustoso como carga municipal. «El Ayuntamiento, dijo el presidente, no tiene culpa de esa arbitrariedad.»

Muy luego fué enterado el cacique de lo ocurrido en el consistorio; pasó al parecer la noche revolviendo en su cabeza mil proyectos de venganza, y optando por el más brutal, se levantó, tomó su chocolate, se preparó con su revolver, empuñó un récio roten y se constituyó en el sitio más público del pueblo, en una placeta, á esperar á que el médico pasase por aquel punto, como el cazador que espera á su víctima. Su deseo quedó satisfecho: serian como las once de la mañana, cuando el médico, que iba haciendo su visita, pasó por aquel sitio; el cacique le salió al encuentro, y despues de insultarle le descargó un golpe con el roten que llevaba. A tan alevosa y villana accion, el médico se arrojó á su enemigo, y los espectadores que se hallaban en compañía de éste antes de la ocurrencia, acudieron á separarlos.

Al poner estas lineas, carísimos compañeros, me he llenado de indignacion, y tengo impulsos de arrojar la pluma por no ocuparme en tristes reflexiones. ¡Cuánta ignominia!

A pesar de estos escándalos, hay entre nosotros profesores, que al impugnar el decreto del 9 de noviembre último, se han lamentado de las disposiciones dictadas en los artículos 11, 16 y 17, porque prohíben indirectamente los partidos cerrados y coartan á los Ayuntamientos la facultad de elegir y destituir á los titulares, prefiriendo vivir supeditados más bien á los Ayuntamientos y tiranía de los caciques, que ejercer con decoro, dignidad é independencia en los partidos abiertos. Parece imposible que en una clase tan instruida como la nuestra y que tantos agravios tiene recibidos de los mandarines de los pueblos, haya quien quiera uncirse al despótico yugo de estos tiranuelos, abdicando su independencia, para eludir los males que trae consigo. Yo, enemigo de los reglamentos, pero reglamentado á mi pesar, tambien me lamento de esas disposiciones; pero no en ese sentido.

Me lamento porque veo en ellas un camino espedito para que los Municipios elijan al facultativo que les acomode, pues teniendo el alcalde (1) que recibir las solicitudes de los facultativos para dirijirlas al gobernador de la provincia, si tiene interés por alguno, dirige la solicitud de este con dos más, y si se han presentado otras las dá á las llamas; y como quiera que los caciques tienen el derecho de elegir uno de los tres primeros que se dan en lista, dicho se está que se elige al protegido. Tambien me lamento de esas disposiciones, porque no han evitado que los caciques, cuando les acomode, obliguen al titular á que abandone su destino, sopena de

(1) Siempre que se hable de alcalde, Ayuntamiento y pueblo, entiéndase cacique, mandarin, magnate.

perecer de hambre. En efecto; si estos funcionarios, atendida la mezquindad de sus asignaciones, necesitan el producto de los contratos particulares para atender á sus necesidades, ¿no será fácil á un cacique privar al titular de este recurso y obligarle á abandonar el campo sitiándole por hambre? Con solo echar mano de un profesor poco escrupuloso, que nunca falta en nuestra respetable y nunca respetada clase, con ofrecerle nueve ó diez mil reales, garantizados por una asociacion de pudientes ó por solo un magnate, y con acompañar el más influyente al instrumento de su venganza, para obligar á los vecinos á que á su pesar se igualen con el nuevo hijo espúreo de Esculapio, negocio concluido.

Así, pues, partidarios de la accion municipal, no debeis quejaros de las prescripciones del último Reglamento, porque no ha contrariado vuestros deseos; pueden los Ayuntamientos elegir á su sabor el facultativo que les acomode y destituirle cuando quieran, y pueden tambien, asociándose, haceros, sin faltar á la obediencia, partidos cerrados que no variarán de los de antaño más que en la forma, y tal vez sean más ventajosos, porque los pueblos son, segun vosotros, generosos y tienen sentimientos nobles; y haceis bien en querer estar supeditados á ellos para que os den la dignidad y seguridad que necesitáis, y para que os recompensen vuestros servicios. ¡Qué desgracia! Yo, en mis veintitres años de práctica, no he tenido la fortuna de admirar esas virtudes en los caciques.

No ha variado nuestra suerte; estaremos con el Reglamento como hemos estado hasta la presente, sujetos al tiránico yugo de los caciques, pero con más fuerte coyunda; porque si hasta aquí hemos estado tranquilos en nuestras ausencias y enfermedades con el auxilio del compañero más inmediato para que supla nuestras faltas, no ahora con las prescripciones del art. 23, que nos tendrá desterrados sin delito en el pueblo, y sin recursos en el lecho del dolor, si no contamos con algun ahorro.

Estaremos lo mismo ó peor en cuanto á rendimientos, pues aunque el Reglamento hace obligatoria la caridad oficial y concede con este motivo al titular un sueldo de que antes carecía, sin embargo, por poco que se reflexione se comprenderá que esas asignaciones son la cadena de la esclavitud presentada á los titulares. ¿Qué importa á un titular de un partido de segunda clase, por ejemplo, que se le den 3,000 reales, si por otra parte se le agregan 150 familias pobres, entre las que apenas habrá 20 que sean verdaderamente pobres? ¿No le quitan al titular 130 familias, cuyas igualas podian sumarle más de los 3,000 rs.? Y no se crea que los Ayuntamientos, los pudientes ó caciques no declararán el número citado de familias pobres, hasta por temor de que el facultativo suba sus igualas. Los caciques, al fijar el número de familias pobres, no han de atender á otra consideracion más que á que sude el titular el sueldo que se le dá, y si este se atreve á reformarles las igualas agravando sus bolsillos, ya le ajustarán la cuenta, y si no desiste de su empeño, atentarán contra la seguridad de su destino, sin que le valgan esas simpatias con los vecinos acomodados, que casi siempre se adquieren con la adulacion, con la zalameria y á costa de mil sacrificios.

Estaremos como hasta aquí, sin independencia, sin seguridad, sin podernos hacer valer, sujetos al capricho tiránico de los mandarines, para que dispongan *ad libitum* de nuestra suerte, porque un magnate, que todo lo maneja y tiraniza, como dice muy bien un defensor del arreglo oficial, tambien maneja la voluntad de todos los vecinos que pagan y tiraniza la de los más; y por lo mismo, de la enemistad ó enojo de un magnate no le ha de resultar al facultativo solo un igualado menos, como dice un articulista, sino un poderoso enemigo que mermará su reputacion, y que atrayendo á otro médico, le arrebatará sus igualas, y arruinado se verá obligado á mudar de partido con el corazon lleno de amargura, sopena de sucumbir á las más degradantes humillaciones.

Sirvan estas verdades de contestacion al comunicante, que afirma que el arreglo de partidos, que con tanta candidez defiende, ha abolido los partidos cerrados, ha puesto á los facultativos en condiciones de hacerse valer, respetar y retribuir decorosamente; ha anulado la facultad de los Ayuntamientos de elegir y destituir á los titulares, y que con su planteamiento hemos de ganar mucho en consideracion, independencia y rendimientos. ¡Ojalá no se equivoque mi compañero!

Mucho me ocurre decir acerca de este particular; pero no quiero perder el tiempo en una materia sobre la que tanto se

ha hablado y disputado, dando esto motivo á que se nos diga: ¿Sabeis siquiera lo que quereis?

Prescindiendo de aquellos que, atendidos solo á su propia conveniencia, pretenden que se les reglamente á sabor de sus deseos, segun las circunstancias particulares de la localidad en que viven, la inmensa mayoría de los que ejercen los partidos saben lo que quieren. Quieren romper para siempre el arbitrario y tiránico yugo de los municipios y mandarines por tener seguridad en sus partidos, para ejercer con dignidad y para hacerse valer y respetar.

Para esto quieren que se prohíba á los Ayuntamientos, de una manera absoluta, los ajustes colectivos y tambien á las asociaciones de pudientes (esos partidos cerrados de nuevo cuño) para que no se ofenda la libertad individual y la seguridad de los facultativos; quieren que la eleccion, nombramiento y distribucion de los titulares se sustraiga á la accion municipal; quieren, como titulares, ser inamovibles mientras cumplen con sus deberes ó no renuncien su destino; quieren que se les retribuya decorosamente, no con prebendas, sino con una asignacion decente, proporcionada á los altos deberes que se les imponen y las penas á que se les sujeta, no para esplotar á su placer á la gente acomodada, sino para escudarse de los rudos golpes de los mandarines de los pueblos; quieren, en fin, que se obligue á los Ayuntamientos á que paguen á los titulares en la misma forma que á los maestros de instruccion. Esto es lo que quieren los médicos de partidos, porque lo creen útil y beneficioso á los pobres desvalidos al buen servicio sanitario de interés general y de sanidad municipal, y no se opone á los intereses de los pueblos.

Siento no poder manifestar en pocas líneas lo mucho que me ocurre en esta materia; solo diré, para no cansar la atencion de mis lectores, que si un gobierno, lleno de los mejores deseos, impusiera á los pueblos mayores sacrificios para retribuir decorosamente á los titulares, como lo reclaman la razon y la justicia, elevarian sus clamores al cielo, como sucedió con el decreto del 3 de abril de 1864. Así, pues, no nos dejemos llevar de vanas ilusiones; no perdamos el tiempo en pedir al poder lo que nosotros mismos podemos conquistarnos marchando por el camino venturoso que nunca debiamos haber abandonado; porque, forzosamente, la causa de nuestra precaria situacion, la de todos los males que abruma nuestra abatida y desheredada clase no está en el hambre, como aseguran algunos con tan poca meditacion, porque siempre, y más en el día, hemos tenido el pan de sobra, sino en nuestras rivalidades, en nuestras envidias, en la falta de compañerismo y reciproco miramiento, y en nuestra falta, en fin, de moral médica. Moralicémonos, pues, abandonemos, si no por virtud, al menos por picardía y egoismo, nuestras miserables pasiones por el bien de nuestra abyecta clase, y así es como conquistaremos nuestros derechos y venceremos á nuestros tiranos.

Recibid los consejos de un compañero oscuro ó inocente, pero leal y lleno de esperiencia y buena fé.

NICOLÁS GERADA Y MARTINEZ.

Vara de Rey 17 de marzo de 1865.

REVISTA CRÍTICA ESTRANJERA.

Del suicidio y de la locura suicida.—Electricidad de las aguas minerales.—Curacion de las heridas y úlceras con el talco de Venecia.—Uso del galacimo en la tisis pulmonal.—Contagio de la erisipela.—La ecuacion personal.—Del contagio de las enfermedades.

El Sr. BRIERRE, de Boismont, acaba de publicar una nueva edicion de su precioso libro sobre el *Suicidio y la locura suicida*. No es mi ánimo analizarle en este momento. Solo me detendré en un punto sobremodo interesante.

El autor prueba suficientemente que el suicidio se halla en ocasiones exento de *todo otro* fenómeno de locura. Pero en mi concepto no se encierra aquí toda la cuestion.

El suicidio mismo, ¿no debe considerarse como un acto de locura? En este sentido, ¿el que le comete no es un loco?

Sí: la ley universal en la naturaleza y en la reflexion, es la vida. La vida es el bien. Concebir la



muerte como el bien, es no concebir el bien como le concibe la humanidad; es apartarse de un modo extraño, enfermizo, de la concepcion sana del bien.

No se trata aquí de optar por un bien individual, concibiendo, sin embargo, el bien universal. El que pone fin á sus dias, no se procura un bien, y si cree procurárselo, es porque concibe en general como un bien lo que por el contrario es un mal.

La prueba de la afinidad entre el suicidio y las formas reconocidas de locura, es que gran parte de suicidas son en efecto locos.

Sin embargo, el suicidio puede figurar tambien en el estadio del crimen.

El crimen es el mal, hecho con reflexion. La locura es la reflexion, hecha mal ó viciosamente. ¿Qué tendrá de extraño que situaciones que apenas varían en su expresion, sino en el orden de la frase que sirve para enunciarlas, tengan tambien muchos puntos de contacto? Los anales del crimen y los de la locura están llenos de pasajes que prueban esta relacion, por más que la locura y el crimen sean por otra parte cosas muy distintas y que se realizan por tipos bien determinados y exentos de toda confusion.

Así, pues, el suicidio no es incompatible con el crimen, ó sea el mal, hecho con reflexion; pero ¿á quién aprovecha este mal? Aquí está precisamente la locura que en mi concepto acompaña á todo suicidio. El hombre cuerdo afirma resueltamente que el suicidio es una locura, porque la esperanza del bien no debe faltar jamás; mas no puede fallar asimismo que todo el que se suicida está loco, no bastando en efecto para ser llamado loco cometer una locura.

Mezcla indefinible de cuerdo y criminal, acercándose más á uno ú otro extremo, el suicida escita alternativamente un sentimiento repulsivo y otro de compasion. Hay cierta identidad entre la locura y el suicidio, pero hay distincion tambien, y este deslinde es el que hace muy juiciosamente el Sr. BRIERRE de Boismont, aunque brillando más en el terreno de la práctica que en el de la teoría.

—El Dr. SCHNEPP ha dirigido á la Academia de ciencias de Paris una nota sobre la accion eléctrica de las aguas sulfurosas de Bonnes y de Eaux-Chaudes, cuyas conclusiones son las siguientes:

1.^a Las aguas de Bonnes y de Eaux-Chaudes no contienen electricidad libre, pero dan señales de corrientes eléctricas ocasionadas por una reaccion química íntima, cuando se las pone en contacto con los gases que de ellas se desprenden y con el suelo inmediato.

2.^a La accion de estas aguas naturales sobre los humores de la economía determina corrientes, que indican que el agua mineral ha adquirido una electricidad negativa; pero despues de haberse modificado por el contacto del aire, ofrecen en iguales circunstancias la electricidad positiva.

3.^a Las aguas de rio, de fuente no mineral, las saladas y las pluviales, producen en la economía fenómenos eléctricos como las sulfurosas, y por lo tanto no se puede lógicamente atribuir una accion eléctrica especial á las aguas minerales, y menos explicar la virtud terapéutica de estas por su sola potencia electromotriz.

4.^a Las aguas minerales sulfurosas de Bonnes, trasportadas ó conservadas en botellas, producen por su reaccion sobre la piel y los humores de la economía, iguales fenómenos eléctricos que tomadas al pié del manantial; y por otra parte, como no contienen electricidad libre, no hay para qué pensar en reelectrizarlas artificialmente cuando se las transporta.

5.^a Teniendo en cuenta que la reaccion de las aguas sulfurosas de Bonnes y de Eaux-Chaudes sobre los gases que de ellas se desprenden determina cor-

rientes eléctricas, deberá evitarse que se pierdan estos gases, en depósitos mal cerrados ó al tiempo de embotellarlas.

La comprobacion de los fenómenos eléctricos que pueden acompañar al uso de las aguas minerales, es siempre interesante bajo algun punto de vista; pero ¿qué puede quedar del carácter misterioso atribuido á estos fenómenos, si se prescinde de la preocupacion de considerar la electricidad como un cuerpo ó un agente sutil, escondido detrás de los caracteres que le descubren? Penetrándonos, como debiéramos, de que la electricidad no es otra cosa que los mismos fenómenos eléctricos, ¿qué dice para el diagnóstico ó el pronóstico, qué indica para la terapéutica, una manifestacion de esta especie? Lo que la manifestacion de cualquier otro signo físico y sensible, un atributo más que distingue al remedio ó á su accion material sobre el cuerpo; nada más y nada menos.

Esto á la verdad no es de desdeñar, pero tampoco merece el entusiasmo con que algunos acojen, por su propension á lo maravilloso, todo lo que se refiere á la electro-biología.

—El Sr. GOUYON ha presentado á la Academia de ciencias de Paris algunas observaciones sobre las ventajas del polvo de talco de Venecia (silicato de magnesia y alúmina) para la curacion de las heridas y úlceras. En su concepto este tópicó deberá en lo sucesivo reemplazar á todos los demás. Es muy barato (cuesta en Paris á menos de un real la libra); ejerce una accion suave y enteramente inofensiva; es un buen absorbente y algo astringente, bastando para contener el flujo de sangre por las picaduras de las sanguijuelas; se adapta á todas las tortuosidades, depresiones y eminencias de las soluciones de continuidad; y por último, en caso necesario, se le pueden agregar otros polvos, para satisfacer indicaciones particulares.

Si en efecto se comprueban los buenos efectos de este tópicó, puede prestar excelentes servicios, no solo en la práctica civil, sino más principalmente en la de los hospitales militares y en los grandes establecimientos de beneficencia.

—El Dr. SCHNEPP propone un método para la curacion de la tísia pulmonal, que puede calificarse de nuevo, á lo menos en Europa, aunque solo consiste en una imitacion de cierto procedimiento empírico muy usado en algunas tribus nómadas de las estepas de la Rusia oriental. Redúcese á la administracion de la leche de burra, en un estado de fermentacion particular, en el que los rusos le llaman *kumis* y el señor SCHNEPP *galacimo*. Se toma leche de burra fresca; se la hace fermentar por la adiccion de levadura, y se la sostiene á una temperatura de 15 á 18°, con lo cual se obtiene un líquido blanco como la leche fresca, homogéneo, sin grumos ni precipitado, espumoso, de sabor dulzaino al principio y luego ágrido, picante, vinoso, que recuerda el vino de Champagne. Atendiendo el alto precio de la leche de burra, el autor ha probado mezclarla con otras, y despues de varias tentativas, dice que puede prepararse un galacimo aceptable, adicionando á la leche de burra ó de yegua la de vaca, en la proporcion de 2 á 1, y corrigiendo la superioridad en principio protéico y la inferioridad en glucosa de esta última, por medio del agua azucarada.

En dichos puntos de Rusia parece que no se usa otro método para curar la tísia, y que se obtiene el resultado con gran seguridad. Los enfermos empiezan tomando cada dia una botella de *kumis*, y beben despues todo lo que quieren, en términos de consumir á veces catorce ó quince botellas diarias. Las observaciones hechas en Francia parece que confirman los

buenos resultados de tal medicación; la cual revela desde luego sus efectos, favoreciendo la nutrición, hasta el punto que algunos sujetos aumentan de peso tres ó cuatro onzas diarias por término medio.

El galacimo recién preparado suele producir movimiento de vientre; pero cuando es mayor su acidez, lejos de favorecer la diarrea, parece más bien propender á la astringencia.

En una enfermedad como la tisis, cualquier medio de utilidad un tanto probable es un hallazgo precioso y debe ser ensayado. En muchos puntos de España, sin embargo, será difícil obtener suficiente cantidad de leche de burra para hacer experimentos. ¿No podría tal vez formarse un líquido análogo al galacimo, mezclando con cerveza la leche de vaca ó la de cabras? ¿No se obtendría así un líquido digestible, reparador, ligero, dotado en fin de ese conjunto de propiedades beneficiosas para las vías digestivas, que esplica al parecer la favorable acción de la leche fermentada? Sometemos estas ligeras indicaciones al estudio de los prácticos y al fallo de la experiencia.

—El Sr. GOSSELIN ha leído en la Academia de medicina de París un informe redactado á nombre de una comisión, de la que formaban también parte los Sres. MALGAIGNE y JOLLY, y relativo al carácter contagioso de la erisipela. Manifiesta en este documento que dicha enfermedad no es al parecer inoculable, pero que sin embargo puede tal vez comunicarse por la exhalación de miasmas volátiles especiales, constituyendo una especie de contagio. En apoyo de esta opinión, cita algunos datos históricos y presenta varias observaciones de su práctica, entre otras, la de un sacerdote que se contagió confesando á una mujer afectada de dicho mal y que le transmitió luego á su padre.

Terminada la lectura del dictámen, muchos académicos indicaron su conformidad acerca del carácter contagioso de algunas erisipelas, ó de la existencia al menos de una erisipela contagiosa, conviniendo en que esta enfermedad es hoy más grave que en otros tiempos, y en que deben adoptarse respecto de ella en los hospitales, y aun en la práctica civil, disposiciones oportunas para evitar su propagación.

Digno es, en efecto, de estudiarse cuanto tiene relación con el contagio de ciertas erisipelas, siquiera no convenga aventurarse á admitir como un hecho esa hipótesis de los *miasmas sutiles*, invocados por la comisión, como si no acertara á concebir sin ellos la comunicación de los males de uno á otro individuo. Lo esencial es comprobar si semejante comunicación es un hecho; los demás hechos *posibles* no deben confundirse con esta realidad.

—El Sr. WOLF llama *ecuación personal*, la apreciación exactamente igual del tiempo en que ocurre un fenómeno astronómico por dos observadores diferentes. Háse visto que esta coincidencia es bastante rara; observan los astrónomos con iguales instrumentos el paso de las estrellas y no suelen llegar á resultados idénticos. ¿Será que se equivoquen en la cuenta de los segundos, que llevan mentalmente, mientras van siguiendo con la vista el curso del astro? ¿Será que no coincidan en el hombre las sensaciones recibidas por la vista y por el oído? Aquí se encierra el interés fisiológico de la cuestión propuesta en una de las últimas sesiones de la Academia de ciencias de París.

Dando valor á la última hipótesis, el Sr. WOLF ha ideado reemplazar para las observaciones el cronómetro de segundos por un aparato luminoso que los marque á la vista, y sin embargo, los errores no han disminuido. Preciso ha sido, pues, atribuirlos á equivocaciones en la cuenta de los segundos transcurridos.

La dificultad de todos modos estriba en establecer la *ecuación personal*. Semejante ecuación es IMPOSIBLE en sana filosofía, y reconociéndolo así, nos evitamos de una vez la sorpresa de las diferencias subjetivas respecto de unos mismos objetos, y la indagación impertinente de causas accidentales y amovibles de estas diferencias; las cuales, por más que hagamos, serán siempre posibles, si bien podemos también reducirlas poco á poco á una proporción infinitamente pequeña y despreciable.

—Reconociendo el Dr. STANSKI que van ganando terreno las opiniones favorables al contagio de las enfermedades, ha intentado examinar este punto en una breve memoria, donde después de manifestar que el contagio solo se verifica por virus, los cuales no se han observado jamás sino en el estado líquido, establece las siguientes bases para aclarar la cuestión:

«1.^a Las enfermedades verdaderamente contagiosas, se desarrollan y propagan por el intermedio de un virus; no nacen por la acción de causas generales ni reinan epidémicamente. Las enfermedades epidémicas, por el contrario, proceden siempre de causas generales y no es necesaria la existencia de un virus para explicar su propagación.

2.^a Las enfermedades contagiosas nunca aparecen espontáneamente; al paso que no puede negarse la espontaneidad, al menos en el primer período de las epidemias.

3.^a La inoculación de una enfermedad contagiosa transmite esta enfermedad siempre ó con muy raras excepciones. De las epidemias se libran por fortuna la mayor parte de los sujetos colocados en el mismo medio y en iguales condiciones que los invadidos.

4.^a La invasión de las enfermedades contagiosas es siempre local; puede impedirse su desarrollo ulterior por una acción destructora sobre el punto atacado; las enfermedades epidémicas son desde su principio generales como sus causas, y el arte es impotente para contener su marcha.

5.^a Las enfermedades contagiosas abandonadas á sí mismas, se encarnan cada vez más profundamente en la economía, y conducen á desórdenes que se van agravando hasta determinar la muerte; las epidémicas, por el contrario, aun abandonadas á su curso natural, empiezan, aumentan, disminuyen y desaparecen con las causas generales que las han producido.

6.^a El organismo es incapaz de librarse por sus propias fuerzas de un principio virulento; pero la medicina puede atacarle eficazmente por los específicos ó por la cauterización. En las epidemias, por el contrario, el mérito de la curación corresponde solo á las fuerzas de la economía, puesto que la medicina no puede oponer específico alguno á tales enfermedades.

7.^a Por último, toda enfermedad contagiosa se inocula, al paso que ningún padecimiento epidémico se transmite por inoculación.»

Estos signos distintivos se hallan agrupados con bastante arte. Conviene sin embargo advertir, que solo sirven para diferenciar un carácter contagioso y un carácter epidémico *abstractos*; mas no son aplicables á los casos *concretos*, por la razón de que muchas enfermedades contagiosas son ó se hacen epidémicas y viceversa. Por otra parte, si bien puede fácilmente fijarse un *tipo* de epidemia, contagio ó infección, no así referir con seguridad á estos tipos todas las formas reales que se encuentran en la práctica.

Toda la dificultad que ofrece la distinción de que hablamos, estriba en que se la quiere hacer absoluta, sin considerar que los fenómenos á que se refiere pueden presentarse en diferentes grados y combinaciones. La luz y el calor, por ejemplo, se distinguen perfectamente, pero no dividiríamos con igual facilidad los cuerpos en calientes y luminosos. Una cosa

parecida sucede respecto del carácter epidémico y del contagioso, y mientras no se mire así la cuestión, fluctuarán los médicos en un mar de confusiones.

NIETO SERRANO.

PRENSA MÉDICA.

Investigaciones sobre la orina de los enajenados; por el Dr. Adam Addison, médico del asilo de Montrose.

El autor empieza por recordar un trabajo sobre el mismo asunto, publicado en 1855 por el Sr. SUTHERLAND en las *Transactions médico-chirúrgicas*. Este trabajo está basado en gran número de análisis hechas con esmero; pero desgraciadamente el método seguido por SUTHERLAND quita á estas análisis todo valor. Este autor se ha contentado con determinar la cifra de los principios sólidos escretados en relacion con el agua, y ha descuidado la cantidad total de orina eliminada en veinticuatro horas. Resulta naturalmente que las cifras indicadas por SUTHERLAND no pueden servir de ningún modo para determinar la cantidad absoluta de los principios sólidos escretados en un tiempo dado.

El Sr. SUTHERLAND alega, para justificar su manera de proceder, la imposibilidad que hay de recojer exáctamente las orinas espelidas en veinticuatro horas por un enajenado. Según este autor, los riesgos de incurrir en error son tales, que hay que renunciar completamente á este género de análisis. No es este el parecer de ADDISON, el cual cree haber tomado las precauciones suficientes para poder obtener cifras perfectamente exáctas. Puede haber, sin embargo, algunas dudas respecto de este punto. Las orinas eran recojidas por los enfermeros y no por el autor, y no es posible asegurar el perfecto cumplimiento de estos auxiliares. Aun haciendo las reservas necesarias, creemos que sería algo aventurado considerar los resultados obtenidos como absolutamente exáctos.

Las investigaciones del autor han recaído en los hechos siguientes: manía, 16 casos; melancolía, 10; parálisis general, 7; demencia é idiotismo, 13. Hé aquí las conclusiones generales que deduce:

1.^a Las cantidades de cloruro de sodio, de urea, de ácido fosfórico y de ácido sulfúrico de la orina escretada durante el curso de un paroxismo de manía (desarrollada bajo la forma de manía aguda, ó en el curso de la epilepsia, de la parálisis general, de la melancolía y de la demencia), son menores que las de los mismos principios escretados en el estado de salud.

2.^a En la melancolía crónica las cifras del cloruro de sodio, de la urea, del ácido sulfúrico, del ácido fosfórico, son inferiores á la cantidad media y algunas veces al minimum fisiológico.

3.^a En el idiotismo y la demencia (paralítica y común) las cifras de la urea, del cloruro de sodio y del ácido sulfúrico, son ya superiores, ya inferiores á la cantidad media fisiológica. La cantidad de ácido fosfórico es algunas veces superior á la cantidad media fisiológica; pero en la mayoría de los casos se halla entre la media y el minimum fisiológico.

(*The British and Foreign Médico-chirurgical Review.*)

Algunas observaciones sobre las glándulas Linguales, glándulas de Blandin ó de Nuhn; por el doctor Deville.

Estas glándulas, llamadas glándulas de la punta de la lengua (Henle), glándulas del frenillo (Goodsir), presentan habitualmente según DEVILLE, la forma de dos cuerpos ovales, del volumen próximamente de una judía pequeña; están situadas oblicuamente á cada lado de la punta de la lengua; sus estremidades anteriores están dirigidas abajo y adelante y convergen la una hácia la otra; un intervalo de cuatro líneas separa estas glándulas por delante; su borde esterno está cubierto por las fibras reunidas del músculo lingual y del estilógloso. Cuando están bien desarrolladas, hacen sobresalir ligeramente la mucosa lingual á cada lado del frenillo. Sus conductos escretorios varían de cuatro á seis.

Estas glándulas son muy vasculares y reciben gran número de ramos de la arteria ranina; son igualmente ricas en filamentos nerviosos, que vienen del lingual y forman un verdadero plexo. Es probable que no exista en el género hu-

mano ninguna otra glándula tan abundantemente provista de nervios dependientes del sistema cerebro-espinal.

Los lóbulos que componen estas glándulas son más finos que los de las submaxilares; pero aparte de esta diferencia, están compuestos de los mismos elementos y presentan la misma testura que estas últimas glándulas.

Las glándulas de NUHN están perfectamente aisladas y no se continúan con las glándulas salivales, como han dicho algunos anatómicos. La abundancia de sus filamentos nerviosos ramos vasculares, que no está de ningún modo en relacion con su volumen, parece indicar que desempeñan funciones fisiológicas importantes.

Haciendo una preparacion, tuvo ocasion el Sr. DEVILLE de observar una disposicion notable de estas glándulas; estaban soldadas por su parte anterior, y á este nivel ofrecian un desarrollo muy marcado. La glándula del lado derecho era más voluminosa y más prolongada que la del opuesto.

(*Gazette medicale.*)

Tratamiento de la enfermedad de Basedow por la galvanizacion del gran simpático; por el Sr. Benedikt.

El Dr. BENEDIKT ha presentado al colegio de médicos de Viena una joven con papera exoftálmica, en la que dicho señor habia empleado la galvanizacion del gran simpático. El Sr. BENEDIKT ha aprovechado esta ocasion para decir algunas palabras acerca de otro caso del mismo género, que ha tratado igualmente por la galvanizacion del gran simpático en la clinica del profesor OPPOLZER. Se consideró mejorado el estado de la enferma con este tratamiento, pero no se empleó el tiempo suficiente para obtener un resultado definitivo. La opinion de ARAN, de que la papera exoftálmica es una neurosis del gran simpático, tiene cierto apoyo en estos hechos. El Sr. BENEDIKT hace constar, sin embargo, que los fenómenos que constituyen el cuadro sintomático de la enfermedad de Basedow son muy variables en su naturaleza, siendo los unos paralíticos y los otros de irritacion.

La experimentacion fisiológica no ha podido reproducir el conjunto completo de los síntomas de esta enfermedad, ni se ha llegado nunca á determinar por la seccion del gran simpático los síntomas tróficos ó las alteraciones de nutricion. El Sr. BENEDIKT ha reconocido, como REMAK lo habia hecho ya antes, que pueden producirse alteraciones de esta naturaleza por la irritacion del gran simpático. Cita á este propósito el hecho de un diabético tratado en la clinica del profesor OPPOLZER. Este enfermo soportaba fácilmente la galvanizacion de la region cervical, hasta el punto de sufrir la accion de una poderosa bateria. Desde el segundo dia de este tratamiento se quejó el enfermo de dolores en los dedos; se continuó la galvanizacion y se presentaron fenómenos inflamatorios en todas las articulaciones, y además una erupcion papulosa general. Se suspendió entonces el uso de la galvanizacion y se disiparon todos los accidentes, los cuales volvieron á presentarse luego que se repitió el tratamiento. El Sr. BENEDIKT ha observado tambien que la galvanizacion del gran simpático empleada en los cólicos de plomo ha producido una tumefaccion dolorosa de los metacarpianos.

(*Oesterreichische Zeitschrift für praktische Heilkunde.*)

Colodion morfínado.

Un médico italiano se ha ocupado del uso del colodion morfínado contra las neuralgias rebeldes. El Dr. CAMINITI, cirujano del hospital de Mesina, fué llamado para ver á una señora que tenia una neuralgia trifacial con fotofobia, lagrimeo y dolores continuos. Se habian empleado en vano las preparaciones de belladona; los vejigatorios curados con el clorhidrato de morfina habian producido una mejoría pasajera; las fricciones en la region dolorida con la tintura de acónito; el acetato de morfina y el alcanfor en píldoras, el subcarbonato de hierro segun el método de HUTCHINSON, no habian servido de nada durante los accesos.

El Sr. CAMINITI, atribuyendo á la influencia de las variaciones de temperatura, tan frecuentes en Sicilia, la repeticion de la neuralgia; tuvo la idea de barnizar todas las partes doloridas. Hizo preparar un colodion compuesto

De colodion elástico. 30 gramos.

— hidroclorato de morfina. 1 —

De este modo á un medio protector de la piel asoció un tópico calmante.

La enferma se alivió inmediatamente, y veinticinco dias

después de esta aplicación, no se habían vuelto á presentar los dolores.

Nuevos experimentos dirán si ha habido simple coincidencia. Sin embargo, se han empleado ya muchas veces y se encuentran en los antiguos formularios remedios contra las neuralgias, cuyo principio era la protección de las partes doloridas con un barniz emplástico. Se conoce una antigua fórmula, designada con el nombre de piel divina que se compone de

Resina.	120 gramos.
Pez de borgoña.	40 —
Cera amarilla.	20 —
Sebo de carnero.	20 —
Trementina de Venecia.	20 —
Aceite com. un.	10 —

Se fundia y estendia sobre la piel.

De la aconelina.

El Sr. HOTTOT ha indicado recientemente el medio de preparar la aconitina pura y de obtener un producto que goce siempre de propiedades médicas idénticas; pero ahora resulta que la raíz de acónito contiene, además de la aconitina, otra sustancia alcalina que ha sido descubierta por los señores T y H. SMITH, y á la cual han dado el nombre de *aconelina*.

Para aislar este cuerpo, se prepara un extracto ácido con el jugo de la raíz de acónito; se diluye este extracto en alcohol y se mezcla el líquido con una lechada de cal; se filtra y se añade ácido sulfúrico hasta que cese el precipitado; el líquido filtrado se somete á la destilación para retirar el alcohol; se separa de la solución acuosa que queda, una gran cantidad de materia verde, y se filtra. El líquido así obtenido es fuertemente ácido: se le satura poco á poco con una disolución de carbonato de sosa; pero dejándola ligeramente ácida. Después de uno ó dos días, las paredes del vaso están cubiertas de cristales, que son de *aconelina*.

La aconelina difiere de la aconitina por sus propiedades alcalinas, muy poco pronunciadas: es poco soluble en el agua y el éter, mucho más soluble en el éter acético, y extremadamente soluble en el cloroformo. Puesta en contacto con el ácido sulfúrico, que contenga una pequeña cantidad de ácido nítrico, se colora de rojo como la narcotina y presenta todas sus reacciones.

Esta sustancia no es un veneno como la aconitina, pues 30 centigramos de aconelina administrados á un gato no han dado lugar á ningún accidente.

(*Bulletin de thérapeutique.*)

—En vista de lo que dice el Sr. SMITH, ¿será esta nueva sustancia la misma narcotina?

Pocion del Sr. Bazin contra la sífilis ulcerosa circunscrita.

Jarabe de saponaria.	500 gramos.
Bi-ioduro de mercurio.	020 centigramos.
Ioduro de potasio.	10 gramos.

Para tomar una cucharadita mañana y tarde, aumentando progresivamente esta dosis hasta 50 gramos por día.

(*Gazette des Hôpitaux.*)

Laurel real; sus propiedades calmantes.

Gran número de plantas se han recomendado por sus virtudes calmantes contra las afecciones pruriginosas de la piel, hereditarias ó accidentales. Entre todas las que hemos experimentado, no hemos encontrado ninguna que presente las cualidades del laurel real. Esta notable virtud ha sido descubierta por la casualidad en la manufactura de Montluçon: manejando un operario un espejo al salir de la fusión, se quemó horriblemente el brazo; no habiendo nada que aplicarle, un contra maestre ideó ponerle en las heridas compresas con aceite de laurel real que tenía á mano; el remedio sirvió admirablemente. Esta curación inesperada dió á esta sustancia una reputación inmensa, y en todos los establecimientos se han provisto de tan útil arbusto.

El modo de usarle es muy sencillo, sobre todo en las heridas pequeñas. Se quita el nervio medio del lado de la hoja y se raspa la cara interior hasta que se haya quitado el epidermis y puesto al descubierto el parénquima. Esta superficie se aplica inmediatamente sobre la parte quemada, teniendo cuidado de renovar de hora en hora esta compresa vegetal.

La herida se cicatriza rápidamente; la tumefacción y el dolor desaparecen y la curación se verifica en mucho menos tiempo que por los demás medios.

(*Revue médicale.*)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

11 junio. Disponiendo se considere plaza montada, como regla general, así al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería del Rey, D. José del Villar y Yebra, como á los oficiales médicos que se encuentren en las columnas móviles de los distritos, en atención al servicio que prestan, y mientras dure el mantenimiento de dichas columnas.

Id. id. Desestimando la instancia del practicante de farmacia D. Juan Gutierrez Padilla en solicitud de aumento de 100 rs. mensuales en su paga, mediante á que dicha clase se halla asimilada á la de sargentos primeros, y disponiendo al propio tiempo sirva esta resolución de regla general.

12 id. Aprobando la licencia de un año concedida por el capitán general de Cuba al primer ayudante médico don Andrés Alegre y Eguido, para que en situación de reemplazo pase á la villa de Guanabacoa con objeto de restablecer su salud.

Id. id. Promoviendo al empleo de médico mayor al que lo es supernumerario, primer ayudante D. Carlos Jacobi y Laranjuez, con destino al hospital militar de Madrid, en la vacante que ha resultado por haber pedido su retiro don Salvador Solá y Tarinas.

14 id. Concediendo el pase á la Península por cumplido al subinspector supernumerario de primera clase y efectivo de segunda, procedente de la isla de Puerto-Rico, D. Jorge de la Linde y Perez, y destinándole en clase de jefe de Sanidad militar á la capitania general de Granada.

Id. id. Id. al practicante de primera clase de la cuarta compañía sanitaria Cosme Lopez Perez el premio de constancia de 10 rs. mensuales.

16 id. Id. dispensa de edad para presentarse á oposiciones á los licenciados en medicina y cirugía D. Ramon Nogueira y Vidal y D. Ciriaco Cuenca.

18 id. Nombrando escribiente primero de la Direccion general de Sanidad militar á D. Antonio Caballero y Garcia Herreros, con el sueldo anual de 6,000 rs. que previene la Real orden de 30 de enero de 1862.

19 id. Concediendo dos meses de Real licencia con todo el sueldo al subinspector supernumerario de segunda clase, médico mayor efectivo, oficial de la secretaria de la Direccion general, D. Elias Polin y Garcia, para que pueda pasar á Panticosa con objeto de restablecer su salud.

1.º julio. Id. dos meses de Real licencia con todo el sueldo al médico mayor supernumerario, primer ayudante del cuarto regimiento montado de artillería, D. José Soriano y Herrero, para que pueda pasar á Panticosa á restablecer su salud.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 18 de mayo de 1865

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se continuó la discusión sobre hidrologia; y el secretario que suscribe, que estaba en el uso de la palabra, dijo:

En la última sesion expuse algunas ideas sobre la filosofía de la química, esto es, sobre la base filosófica de esta ciencia. Manifesté que su principio necesario es el cambio específico de la materia, la transformación material; dada la cual como necesaria, todas las leyes químicas son posibles y tienen por consiguiente natural explicación.

Hoy me corresponde ocuparme en la filosofía de la medicina.

He dicho que la cuestión concreta de hidrologia médica se ha elevado al terreno general, y aun ha sido tratada en este principalmente. Natural era semejante evolución, ya porque hoy la tendencia de la medicina y de todas las ciencias es á

hacerse filosóficas, ya porque en nuestra España debe manifestarse particularmente tal tendencia.

Los españoles somos filósofos, por la misma razón que somos artistas; por pereza de acción física y por exuberancia de acción ideal. No hay pueblo más propenso a soñar que el nuestro; es el pueblo de las exageraciones, de los contrastes, de las ideas grandes y atrevidas, que no guardan a menudo proporción con los medios.

Reconozco en estas cualidades una virtud y un vicio, y no simplemente un vicio o una virtud.

No soy del parecer de los que quieren que marchemos directamente contra nuestra naturaleza.

Hace pocos días manifestó un distinguido orador en el Congreso de Diputados, que los frutos españoles eran de buena calidad, pero abundaban poco; de donde infería que era indispensable aumentar su cantidad.

Lógicamente se deduce, á mi modo de ver, que si la calidad es naturalmente buena, debe sacarse partido de ella, sin perjuicio de procurar que se aumente la cantidad.

Yo reconozco que la materia es necesaria para el espíritu, que sin ella nada se obtiene, y que escaseando la materia, el todo es raquítico. Por eso deseo que se fomenten los estudios objetivos, experimentales y prácticos, entre nosotros; pero sin olvidar que sobresalimos fácilmente en una especialidad que nos conviene cultivar y por cuyo medio podemos representar un papel satisfactorio en el organismo común de las ciencias.

Por lo tanto, no me parece que pierde el tiempo la Academia con ocuparse en las cuestiones filosóficas, cuando llega la ocasión.

¿Qué cuestión filosófica es la que hoy se ha suscitado?

Nada menos que la de la existencia autonómica de la medicina ó su dependencia de otras ciencias.

Prácticamente esta cuestión podrá parecer ociosa, y sin embargo es de importancia suma en la práctica. ¿Cómo se ha resuelto aquí?

Por fortuna ó por desgracia no se han presentado partidarios decididos de la química, ó digamos mejor, de las leyes de lo inorgánico, que hayan querido reducirlo todo á estas leyes, negando la vida, las fuerzas vitales, la naturaleza medicatriz, etc.

Tampoco ha tenido partidarios la doctrina opuesta, el idealismo exagerado, que todo lo convierte en fenómenos subjetivos y que condena al arte á la espectación, como por medio del quietismo condena al hombre moral á una pasividad completa.

Han predominado las soluciones eclécticas.

Yo no profeso el eclecticismo, por la sencilla razón de que trata de unir exteriormente lo que debe unirse íntimamente.

La cuestión en este caso, como en todos los en que se trate de principios filosóficos fundamentales, era averiguar si la distinción entre la química y la medicina, y en general entre lo no vivo y lo viviente, es real ó ficticia; si en el fondo se conserva tal distinción, ó más bien aparece la identidad, siendo todo fuerza vital ó siendo todo leyes inorgánicas.

Los que optan por la identidad tienen una doctrina decidida y bien acentuada; los que optan por la distinción se hallan con la dificultad de conservarla inmóvil, y con la de salir de semejante estado sin caer en la identidad absoluta. Este es el círculo en que ha girado perpétuamente la filosofía de las ciencias.

Aunque no acepte yo el eclecticismo, me siento inclinado á admitir provisionalmente sus consecuencias. Yo estoy en parte conforme con todos los académicos que han hecho uso de la palabra: quitando ó añadiendo algunos rasgos, todas sus opiniones son las mías.

Y sin embargo, yo procedo por principios bien deslindados y no me espongo á contradicciones, que son muy frecuentes en las doctrinas eclécticas.

El Sr. Santero es el que, á mi modo de ver, ha dado soluciones más acertadas, aunque apoyándolas en principios controvertibles, como son el fundamento que dá á la medicina para ser ciencia, y el apoyo exclusivo que le concede en la inducción. Esta es la doctrina de la escuela de Montpellier, la cual, en medio de sus buenas cualidades, tiene puntos muy vulnerables.

Apartándose en diversos sentidos del Sr. Santero, los demás Sres. Académicos han formado un arco iris de opiniones, que se hallan todas, menos la del Sr. Quintana, dentro del círculo del eclecticismo. Todos conceden fuerzas vitales distintas de las químicas; pero unos, como los Sres. Rioz y Vilanova, y aun el Sr. Seco, retiran pronto con una mano lo

que dan con la otra; y otros, como el Sr. Salazar, se encierran, tal vez demasiado, en la consideración abstracta del principio de la vida. El Sr. Quintana se ha limitado á poner perfectamente de relieve la distinción entre la medicina y la química, oscurecida al menos por todas las formas de eclecticismo.

No seguiré á cada uno de los oradores, ni bajo el punto de vista general de la cuestión, ni menos en los puntos subalternos que han indicado en sus discursos. Me limitaré á lo principal.

La distinción establecida por el Sr. Quintana es indudable; pero la dificultad está en conciliarla con la identidad.

El Sr. Rioz también concede la distinción; pero arrastrado secretamente por la fuerza lógica, vuelve á la identidad, en términos de negar á la medicina el carácter de ciencia. Esta es la cuestión.

Si la medicina no es ciencia, ¿lo será al menos la biología? Pero no: el Sr. Rioz prosigue su camino sobre las huellas de Liebig y concede á la química elementos para definir la vida, la salud, la enfermedad y la muerte. Pudiera creerse desde entonces que nada quedaba de la biología fuera de la química: esto necesita explicación.

Empecemos por examinar cómo y hasta qué punto es la medicina una ciencia, para lo cual nos bastará dar una ojeada al árbol genealógico del saber.

Ciencia es una síntesis de conocimientos.

Donde quiera que existan varios conocimientos que confluían en un conocimiento único hay una ciencia. Conocimiento existe donde hay algo objetivo que se dá á conocer. Para negar á la medicina el carácter de ciencia es preciso negarle un objeto especial.

Efectivamente, á esto se propende desde el punto de vista de la física y de la química. También bajo este punto de vista se niega á la vida el carácter de causa y se la considera como resultado.

Veamos, empero, si hay en el orden del universo algún objeto que corresponda á la medicina.

El objeto de todas las ciencias es alguna cosa conocida y algo que falta conocer, alguna luz y alguna oscuridad, fenómenos que aparecen y un misterio que los rodea.

El misterio es indispensable en toda ciencia, y por consiguiente en medicina. Pero no todo es misterio. Respecto de este punto se cae á menudo en exageraciones, que rayan en lo contradictorio.

Todos suponen lo oculto; pero unos se apoyan en ello exclusivamente, y otros prescinden de tenerlo en cuenta. La vida es algo que se conoce en parte, como luego veremos, y algo que en parte, por necesidad, se desconoce.

Ahora bien: en la totalidad de los objetos conocidos podemos abstraer los objetos separados del conocimiento, y considerarlos solos, aislados, fijos y circunscritos. Esta es la sección de las ciencias matemáticas y físicas.

En general, la cantidad y la calidad constituyen ciencias filosóficas: las matemáticas y la lógica.

En particular, la cantidad y la calidad, en el orden concreto ó de la experiencia, consideradas materialmente, son las ciencias físicas y químicas, la ciencia de la naturaleza estática y dinámica, del cosmos, la astronomía, la geognosia, la física, propiamente dicha, la química. Lo general y lo particular de la materia se corresponde, formando una sección de ciencias físico-matemáticas.

A estas ciencias se opone la ciencia del conocimiento, la psicología.

Pero á todo lo expuesto hay que añadir la función de realizarse las cosas en el conocimiento, y el conocimiento de las cosas, esto es, de vivir. La biología es el complemento necesario de las ciencias físico-matemáticas. Comprende en un todo á estas ciencias, las cuales pueden considerarse separadamente en sus objetos, como partes.

Cuando se dice vida, se entiende el todo de cosas vivas. Vida, sin cosas vivientes, es ininteligible, ó solo se comprende como una abstracción violenta. Las cosas sin vida se dejan comprender mejor, porque son una abstracción realizada como parte de un todo.

Nace, pues, la biología en el tronco mismo de la filosofía: es una ciencia tan universal, tan *categorica*, como las matemáticas, y más comprensiva que esta última. Su objeto es el sugeto; pero este sugeto objeto es tan necesario para el objeto puro, como el objeto para el sugeto.

La función de vivir consiste en el nacer y morir, en el no sér del sér, y el sér de otro sér, comprendidos dentro del concepto mismo del sér: esta es la espontaneidad ó la libertad.

Rama de la biología general es la biología orgánica, que puede llamarse ciencia médica, porque toda la medicina se refunde en ella bajo un aspecto.

El conocimiento inactivo de la vida orgánica, en sus variedades, en sus formas, constituye la medicina como ciencia. ¿Qué es saber medicina, sino aprender lo que es el hombre en su organización y en sus funciones lo que presenta en el espacio y todo lo que en él sucede?

Bajo este punto de vista aparece ya la medicina distinta de la química, é identificándose con ella en este sentido: que la biología es el todo y la química una parte.

Pero la aspiración humana no se contenta con saber: el hecho aparece siempre imperfecto, y la perfección ideal brota paralelamente con la imperfección real. De aquí el arte, que además de la ciencia, se apoya en la inspiración, en la espontaneidad. Nueva faz viviente, que acaba de infundir en la medicina un espíritu de vida, que la distingue profundamente de la química.

La medicina, como arte, es la realización de una idea, del perfeccionamiento de la vida orgánica del hombre: es higiene, es terapéutica interna, es cirugía.

Tal es el centro supremo, al que confluyen en último resultado todos los conocimientos médicos. Pero este centro no es un resultado, no depende de la periferia absolutamente; porque también la periferia depende de él.

No se concibe una idea médica que por nada se realice; pero tampoco la realización de algo médico sin una idea médica.

La idea médica, abstraída, separada, es objeto de una ciencia, como lo son la idea estética, la moral y la religiosa.

Por más que tal idea sea un fin, como indicó el Sr. Vilanova, semejante fin constituye un objeto científico.

Los dogmas de esta ciencia son la naturaleza medicatriz y afectiva, la posibilidad de la curación espontánea y provocada exteriormente, la distinción de las indicaciones, la acción de las causas morbosas y de los remedios, la nosogénesis y la farmacodinamia.

Verdad es que esta idea, en su más alta abstracción, es indeterminada, y necesita realizarse de algún modo; pero en medio de todas sus realizaciones es una idea necesaria, un sugeto, indefinido como objeto, que se reproduce constantemente al lado de todo objeto definido.

En las necesidades de la idea terapéutica hay grados sucesivos. La necesidad más necesaria para la terapéutica científica es reconocerse á sí misma en su idea autónoma é independiente, desprenderse de la dependencia absoluta de lo mismo que la realiza, distinguirse.

Satisfecha esta necesidad, se establece como ciencia de sí misma, siquiera se ejerzan empíricamente las demás necesidades.

Estas otras necesidades son: un campo patológico, otro fisiológico y luego el anatómico, el físico y el químico.

Todo esto es necesario, y un reconocimiento profundo lo establece así para todas las funciones vivientes, para todas las realidades terapéuticas.

En cualquier parte que se considere la enfermedad, entran como factores suyos, la vida y la materia: ninguna curación puede efectuarse sin que concurren para algo la energía viviente y la esterilidad.

Por lo tanto, la química, como parte de las ciencias exteriores ó materiales, contribuye siempre á realizar el concepto médico.

La química auxilia á la medicina en el terreno de la anatomía, de la fisiología y de la patología.

La terapéutica se realiza por la química en el sentido de las causas, de los síntomas y del método curativo.

El conocimiento de lo que sucede químicamente cuando el organismo concibe la acción de una causa exterior, de la manera como se transforma, abandonada á las fuerzas inorgánicas cualquier parte del organismo, y de las reacciones que corresponden á los medicamentos como sustancias no vivas, es una parte, y una parte no más del conocimiento médico.

No puede menos de ser una parte, y no puede ser más que una parte: hé aquí la fórmula general de la solución filosófica de este punto.

Así es que la química define la vida, la salud y la enfermedad bajo el punto de vista químico. Pero esta definición no es la de la vida, sino la de la parte química de la vida: en esto estriba la dificultad. No comprendiéndolo así nos exponemos á grandes errores.

Recordemos lo que dijo el Sr. Ríoz: la química define la vida como una lucha entre la nutrición y la respiración. ¿Cómo puede suceder eso? ¿Acaso la nutrición ó la respiración son

cosas químicas capaces siquiera de poner un límite eterno á la vida?

Sí: la química, á pesar de sus salvedades, concibe la respiración y la nutrición como actos químicos, y cree haber dado la fórmula de la vida, suponiendo entre dichos actos el antagonismo que existe entre el cuerpo humano y la esterilidad.

Mas ni la vida es solo un antagonismo entre la interioridad y la exterioridad, sino también una conciliación, ni la respiración y la nutrición son puramente químicas, aunque no dejan de tener su quimismo particular.

La nutrición es una *química viviente* en el recto y genuino sentido de esta frase. Es una *transformación espontánea*, como la función química es una transformación necesaria producida por algo exterior.

La respiración es del mismo modo, definición, organización espontánea de ciertas partes gaseosas, gasificación de ciertas partes organizadas, conservación de un organismo; todo íntimamente unido, todo en un solo concepto.

La química comprende la combustión; pero no la respiración: al querer explicar la respiración, solo explica la acción del fuego en una chimenea. En esta hay gasificación, consolidación y calorificación inorgánica, y la nutrición consiste en la leña que se añade. En la respiración, el cuerpo humano se conserva y se hace otro en alguna de sus partes, por sí mismo, y no puede faltar ninguno de estos elementos sin que cese la vida.

No diga, pues, la química que define la vida en otro sentido, que en el de comprender todo aquello que dentro del movimiento vivo puede considerarse como fijo y material.

En este sentido hemos dicho y repetimos que la química puede prestar grandes servicios.

Puede buscar algo que realice químicamente la idea de miasma, de contagio y de infección, las diátesis y las discrasias; que sirva para conocer las causas de las enfermedades y para distinguir algunas especialidades morbosas; que conduzca, en fin, á la adopción de medios curativos.

La analogía, sin embargo, que nos permite utilizar las nociones químicas como posibilidades del orden vivo es muy falaz; puesto que se trata nada menos que de curar una enfermedad con lo que conviene á un elemento inorgánico, y de saber si consentirá el organismo la modificación de este elemento con una ocasión exterior.

Hasta hoy la química ha explicado bastante; pero no ha proporcionado directamente grandes recursos al arte.

Lícito es esperar y proponerse obtener de esta ciencia útiles revelaciones y aun preciosos remedios; pero también puede suceder que muchas cosas continúen en el mismo estado. Nada más fácil que seguir la química en la situación en que hoy se encuentra respecto de muchos puntos que convendría determinar con mayor precisión.

Preciso es confesar que la probabilidad de grandes adelantamientos por tal camino es muy escasa. Por medio de la farmacología, la química nada enseña sino para ampliar y explicar el conocimiento médico. La análisis química de los sólidos y de los humores solo demuestra, como se ha dicho, las leyes de su transformación inorgánica, de la cual algo, pero muy poco, puede inferirse utilizable para la formación orgánica: es como si quisiéramos estudiar la putrefacción de los tejidos para obtener reglas terapéuticas.

Más, poderoso ó nó, el análisis de la química siempre es conveniente, y ya hemos dicho que constituye uno de los elementos que contribuyen por necesidad á realizar la idea de la medicina.

Una sola palabra respecto de la cuestión hidrológica.

En hidrología médica, la química ilustra la parte farmacológica, pero no la constituye por completo: primero, porque las análisis nunca son definitivas; segundo, porque el análisis solo es un procedimiento que forma parte de la *historia* del agua, y no toda la historia. Es, pues, la análisis química un *dato* para clasificar las aguas minerales bajo el punto de vista que le corresponde.

Además, el análisis química del cuerpo humano proporciona datos, más inseguros todavía, más parciales y espuestos á error, para dirigir al médico al formular sus indicaciones. Pero al fin esta es materia de explotación científica, que no puede absolutamente desecharse, con la condición de someter sus productos á la observación médica, de presentarlos como radios á ese foco que puede negarlos por su virtud propia, como exento que está de toda necesidad respecto de los fenómenos particulares que le realizan en el campo de la experiencia.

Como corolario de todo lo expuesto, propongo á la Academia que se digne adoptar las siguientes resoluciones:

La Academia cree que deben encaminarse los esfuerzos de cuantos deseen favorecer los adelantamientos de la hidrología médica, y en general de la medicina en nuestra patria, á obtener:

1.º El exácto conocimiento químico, geológico y meteorológico de las principales aguas minerales de España, cuyo objeto se facilitaría con el nombramiento oficial de una comisión competente.

2.º Observaciones clínicas no menos escrupulosas y á propósito para distinguir las virtudes terapéuticas de las aguas.

3.º Enseñanzas libres ú oficiales de física y química médicas, de climatología, de anatomía microscópica, general, topográfica y trascendental, de literatura y filosofía médicas.

4.º Clínicas libres en los institutos benéficos que lo permitan.

5.º En una palabra, toda la estension posible, así en el terreno experimental como en el especulativo, y no en uno ni otro exclusivamente.

Terminado el discurso del Secretario que suscribe, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión. — *El Secretario perpétuo*, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo determinado en el art. 30 de los Estatutos y á lo prevenido en el 76 del Reglamento, se halla abierto el pago del décimo dividendo desde el primero del actual, en las tesorías de las Juntas delegadas y en la general, para los socios comprendidos respectivamente en ellas; á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las delegadas los cargámenes y cartas de pago correspondientes: así como queda abierto también el pago para los socios que se hallan pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 3 de julio de 1865. — El presidente, *Tomás Santero y Moreno*. — El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARÍA GENERAL.

D.ª Cristina Simon y Torán solicita pension de viudedad por fallecimiento de su esposo D. Francisco Guimbao. Lo que se publica para conocimiento de los socios, y que si saben alguna circunstancia lo manifiesten reservadamente á esta secretaría, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 19 de julio de 1865. — El secretario general, *Luis Colodron*.

AVISO.

Se advierte á los socios de la tesorería de Madrid, que el tesorero de la misma D. Isidro Mir, vive calle de las Huertas número 17, oficina de farmacia. Madrid 3 de julio de 1865. — El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

LA HOMEOPATÍA ANTE EL SENADO FRANCÉS.

Los sectarios de la desacreditada y espirante doctrina de Hahnemann parece como que se han puesto de acuerdo para acudir á los Parlamentos en demanda del apoyo que les niega la ciencia, representada por las Facultades y Academias de medicina de toda Europa. Nuestros lectores tienen ya noticia del éxito que han tenido las pretensiones de los homeópatas en Rusia, Nápoles, Inglaterra, Bélgica y España; solo les falta conocer el reciente desengaño que acaban de sufrir en el Senado del vecino imperio.

Dos exposiciones se han presentado á esta respetable Asamblea: una pidiendo que se permita á los médicos ho-

meópatas preparar y vender los medicamentos que administran á sus enfermos, y otra solicitando que se establezcan hospitales homeopáticos para la curación de los enfermos pobres que quieran elegir el inocente recurso de los globulitos.

El grave y respetable Senado francés, no sin haberse reído antes á carcajadas, acordó pasar á la orden del día, es decir, no hacer mérito de las ridículas pretensiones de los homeópatas. El senador Sr. Dumas hizo, sin embargo, la pintura de la doctrina hahnemanniana en un discurso lleno de donosas citas, tomadas de las mismas obras del fundador de la secta, con el objeto de que el Senado conociera cuál era el sistema que se pretendía enseñar y practicar en los hospitales franceses. Hé aquí una parte del discurso del Sr. Dumas:

«La manzanilla (*chamomilla*) produce, según los homeópatas, diversidad de síntomas: síntoma 120.º, falta de apetito (risas); síntoma 130.º, hambre sobrenatural, deseo de comer coles crudas (hilaridad general); 315.º, bostezos, ganas de dormir; 360.º, insomnio; 380.º, — suplico que se me dispensen estos detalles porque es preciso que sepamos sobre qué vamos á decidir; — 380.º, se duerme roncando (nueva y grande hilaridad). — Todos los medicamentos del Dr. Hahnemann producen este efecto; no hay ninguno en el cual no se encuentre de vez en cuando esta circunstancia: *ronca durmiendo*, lo cual induce á creer que los medicamentos se habían dado á algun individuo que tuviera esta costumbre (risas). Además, la manzanilla que se dá á un niño le hace dar gritos (síntoma 435.º) cuando se le niega lo que pide (nuevas risas). De la propia manera, para apreciar las virtudes de los medicamentos homeopáticos, no hay más que indicar el modo de prepararlos. Tomad un grano de cualquier sustancia y diluirla en 100 gotas de un líquido; tomad una gota de este líquido y diluirla en otras 100 gotas del mismo líquido puro: ahora llegamos á la diez milésima. Volved á tomar una gota de este nuevo líquido y diluirla en otras 100 gotas de nuevo líquido, y continuad así hasta llegar á repetir esta operación treinta veces. Esto parece insignificante, y sin embargo, si pusieramos la punta de un compás en el centro del sol y la otra en la región del planeta Neptuno, descubierta por nuestro ilustrado colega Sr. Verrier, y describiésemos de este modo una circunferencia, el espacio que resultase sería próximamente la capacidad necesaria para contener el líquido que es menester para esa pequeña operación farmacéutica (risas).»

Este es el desenlace que han tenido en toda Europa las últimas gestiones de los sectarios de Hahnemann, y gracias que hasta la fecha no se hayan hecho acreedores más que al ridículo.

REFORMA CONVENIENTE EN LA BENEFICENCIA PROVINCIAL DE MADRID.

Se ha dado cuenta á la Diputación provincial de Madrid de un Real decreto, por el que, y de acuerdo en gran parte con lo propuesto por la misma corporación, se hacen importantes variaciones en el cuerpo facultativo de la Beneficencia.

A los médicos y cirujanos de número, que serán 15 de cada clase, se les aumenta los sueldos en una escala, que varía desde 16 á 8,000 rs. Se suprimen los facultativos agregados, y en su lugar se crean médicos y cirujanos de entrada, con 6,000 rs. de sueldo, y derecho á ocupar por ascenso las vacantes de los de número. Para alcanzar una plaza de entrada se necesitará hacer oposicion ante tribunal competente, quien formará la terna y la pasará á la Diputación, á fin de que si esta se conforma con ella, pueda elevarse al Gobierno para hacer el nombramiento.

Además de los facultativos de número y de entrada, se conserva otra tercera clase, que es la de ayudantes mayores, con 5,000 rs. de sueldo. Estos solo necesitan ser licenciados ó doctores y figurar en las propuestas de la Diputación para servir el cargo.

Al nivel de los médicos de número, en sueldo y categoría, se han clasificado los profesores de farmacia destinados al servicio de Beneficencia, siendo inútil decir que estas plazas se han de proveer por oposicion.

Es de lamentar que no se haya dejado algun turno en las vacantes para la oposicion libre. La Diputacion, deseosa de que entrasen en el cuerpo facultativo las grandes notabilidades médicas y farmacéuticas que se niegan naturalmente á servir las últimas plazas, habia propuesto que de cada tres vacantes se concediesen dos al ascenso y una á la oposicion libre; pero el Real decreto expedido por el Gobierno establece el ascenso absoluto sin limitacion alguna. Creemos que aquella corporacion estaba más acertada que el Gobierno; pues no es dudoso que dejarán de presentarse á las oposiciones de facultativos de entrada médicos de nombradía.

De todas maneras la reforma es notable y digna de elogio, porque eleva á clases tan respetables y tan beneméritas como las de facultativos de Beneficencia, consagrados al bien de la humanidad, en los hospitales de Madrid, donde se albergan miles de enfermos de todas las provincias de España.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A causa de los vientos que soplaron en esta semana del O., del O-S-O y del S-O., el calor ha disminuido tan notablemente que el termómetro de Reaumur no pasó de los 22°, y en algunas madrugadas no pasó de 12°. El barómetro al principio estuvo en la sequedad, pero desde el miércoles saltó á la variable con inclinacion á las lluvias y con descenso de dos líneas en su columna: por último, la atmósfera estuvo despejada, y últimamente anubarrada y lluviosa.

Continúan las mismas enfermedades reinantes, aunque disminuyendo su número, sin embargo del descenso en la temperatura: tan solo se observan calenturas intermitentes de toda clase de tipos, fiebres gástricas y reumáticas, irritaciones gastro-intestinales, diarreas estacionales, cólicos, y algunos dolores nerviosos y reumáticos. La mortandad escasa.

Nuevo modo de perseguir á un profesor de partido.—Segun nos manifiestan en un comunicado que tenemos á la vista, existen en Hornajo y sus anejos dos profesores de cirugía, uno establecido libremente, hace siete años, y que cuenta con el aprecio de muchos vecinos, y otro que se ha contratado de titular, hace poco tiempo, y que está protegido por el Ayuntamiento y el cura del pueblo. Deseando el señor cura que el cirujano independiente dejase el campo libre al titular, ha tomado la determinacion de negarse á dar sepultura á los cadáveres de los individuos, cuya certificación de defuncion espide el primero. Esto ha dado lugar á escenas desagradables que nos resistimos á creer y de las cuales entienden ya los tribunales de justicia.

Hospitales.—Entre varias mejoras que piensa llevar á cabo la Diputacion provincial de Madrid, lo es la de levantar tres nuevos hospitales con todas las condiciones que aconseja la ciencia y al nivel de los mejores del extranjero. Este proyecto es de necesidad urgente, y tanto que no teniendo ya donde colocar los enfermos, ha pedido al Gobierno la habilitacion provisional de San Francisco el Grande para colocar en él 600 ó 700 camas.

El Gobierno debe acceder, en nuestra opinion, á los benéficos deseos de la celosa Diputacion, á quien sinceramente la felicitamos, como la felicitan los pobres de Madrid, por el interés é incansable afan con que se consagra á la mejora de los establecimientos de Beneficencia más importantes de España.

Victima de una afeccion tifoidea.—El jueves 20 del corriente falleció en esta corte el aventajado joven D. Manuel Tejada y Gutierrez, hijo único del Dr. D. Félix Tejada y España director de *El Genio Quirúrgico*. Acompañamos en el sentimiento á nuestro apreciable y desconsolado amigo.

Reposicion.—Ha sido repuesto en el destino que antes desempeñara de primer médico de Sanidad del puerto de Barcelona, con la direccion del servicio, el doctor en medicina y cirugía D. Juan Duran y Sagra.

Nombramientos.—Han sido nombrados médicos del destacamento presidial de las islas Canarias, D. Dario Cullen, y de la cárcel de Guadix, el profesor D. Antonio Perez Córcoles.

Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Se ha dispuesto de Real orden que hasta el día 15 de agosto próximo se admitan solicitudes en la Direccion de Sanidad militar de la Armada, para cubrir 18 plazas de alumnos de medicina, pensionados por el ministerio de Marina. Los solicitantes deberán reunir las circunstancias prefijadas en la Real orden de 16 de junio de 1863, instruccion de 7 de mayo del 64, y Real orden de 29 de diciembre del mismo año.

Epidemia colérica.—Cartas de Messina indican que reina allí grande agitacion, sobre todo desde que un individuo procedente de Alejandria ha muerto del cólera en el Lazareto. Con este motivo es tal la alarma, que habiendo muerto

y no del cólera, un individuo procedente de Malta, han sido puestos en cuarentena todos los que le tocaron, le auxiliaron y le dieron sepultura.

En Nápoles siguen tomándose precauciones contra el cólera. La cuarentena impuesta á los buques procedentes de Alejandria y Malta se observa rigurosamente, hasta el punto de que un buque de guerra dinamarqués, procedente de Malta, no ha podido obtener entrada, y ha vuelto á marcharse á las veinticuatro horas.

Ha aparecido esta enfermedad en Constantinopla, y está haciendo estragos en Smirna y en toda la costa de Siria. —Tambien tenemos noticias de que reina la misma epidemia en las costas del Adriático, en Ancona y sus inmediaciones.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En el caso de anunciarse la vacante de médico de Barajas (Madrid) tengan entendido los profesores, que solo será para la asistencia de algunas familias, pues hay en el referido pueblo un médico titular que piensa continuar con el mismo carácter, á pesar de no aceptar algunos el sistema de igualas que ha establecido con arreglo al decreto sobre la organizacion de los partidos médicos de la península.

—Se van á publicar de un momento á otro, las vacantes de dos plazas de médico de la villa de Monzon, provincia de Huesca: los que deseen solicitarlas, deben informarse previamente de los dos médicos residentes actualmente en la misma villa, los profesores D. Juan Biscarró ó D. Joaquin Rueda, quienes les darán noticias circunstanciadas y verídicas.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Cabra del Santo Cristo, provincia de Jaen; su dotacion 4,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de agosto.

—Con la competente autorizacion del Sr. Gobernador civil de la provincia de Segovia, se anuncia vacante la plaza de *médico-cirujano* de los pueblos de Marugan y Lastras del Pozo, distantes entre sí un cuarto de legua de buen camino y cuyas poblaciones cuentan 151 vecinos. La dotacion con arreglo al Reglamento de 9 de noviembre último es de 2,500 rs. por la asistencia á siete familias pobres, satisfechos de los fondos municipales de ambos pueblos, y 8,500 por igualas con obligacion de asistir á las demás acomodadas. Las solicitudes de los aspirantes se dirigirán al Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento de Marugan en el término de treinta días, á contar desde la insercion de este anuncio.—Marugan 9 de julio de 1865. (P. F.)

—Varios vecinos de Fuencarral se han asociado y contraído el compromiso de abonar por mensualidades la cantidad de 12,000 rs. anuales al *médico-cirujano* que se comprometa á prestar á sus familias y las que se les asocien en un término dado la asistencia médico-quirúrgica. La situacion topográfica del pueblo, salubridad del clima, y bondad del carácter de sus habitantes recomiendan de un modo especial el partido médico; no habiendo otra razon que motive esta resolucion de los compromisarios que el obrar en un asunto de tanta trascendencia con la independencia que puede tener el que paga sus servicios que se le prestan y con la detencion que demanda. Los anuncios se dirigirán al que suscribe como presidente de la comision que entiende en el asunto, quien dará las noticias que se le pidan hasta fin del presente mes que es el término que se ha señalado para admitir solicitudes, debiendo cuidar los aspirantes de que sus relaciones vengán documentadas en la forma posible. Fuencarral 15 de julio de 1865.—Raimundo Morales. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Mengibar, provincia de Jaen; su dotacion como partido de primera clase 4,000 rs. por asistir á 200 pobres pagados de fondos municipales, trimestralmente, y las igualas ó percibir en la equivalencia de los pudientes, 2 rs. por cada visita ordinaria y 4 reales por las extraordinarias. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *médico y cirujano* de Beniganim, provincia de Tarragona, dotadas con 4,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 12 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de tercera clase de Torquemada, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs., trimestralmente pagados de fondos municipales, y el igualatorio con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Valdaracete, provincia de Madrid; su dotacion como partido de tercera clase 2,000 rs. por asistir á los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta mediados de agosto.

—Dos de *médico-cirujano* de Navalcarnero, provincia de Madrid; dotacion de cada una 11,000 rs. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Torralba de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,000 rs. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 46 y 48.